

# Sinopsis

Cabello negro como plumas de cuervo, piel tan blanca como la nieve, labios tan rojos como, bla, bla, bla. Si una persona más me llama dulce e inocente, voy a enloquecer.

Tengo asuntos más urgentes en los que pensar. Como el hecho de que nuestra manada de lobos está en una deuda seria. Si no puedo encontrar una forma de asegurar financiación para nuestra hacienda, perderemos nuestro santuario de cambiantes. A mi madrastra, tan maravillosamente malvada como es, se le ocurrió un plan: seducir a un rico joyero quien está de visita durante el fin de semana. Y luego, cuando él esté de acuerdo en vincularse conmigo y me haga suya por siempre, estaremos salvados. No es un mal plan, considerando que es locamente atractivo y he tenido un enamoramiento por él desde siempre.

Un problema: No soy seductora, no existe ni la remota posibilidad. Es bueno que mi mejor amigo de la niñez, Hunter, haya regresado al área. Siempre ha sido un mujeriego y sabe cómo conseguir lo que quiere. Acepta enseñarme las reglas de seducción, pero pronto, noto que soy yo con la que están jugando.

Snow White Werewolf Tale #1



### Capítulo 1

#### Snow

En algún sitio del Pacífico Noroeste Manada de lobos White

—Espejito, espejito en la pared. —Ruego, viendo fijamente mi reflejo—. Por favor, no permitas que la polla de Malcolm sea pequeña.

De todas las cosas que podrían estar mal con él, esta es la única en mi mente. La muy pequeñita pizca de incertidumbre me irrita en lo profundo de mi cerebro. Porque, ¡vamos!, tenía que haber algo malo con Malcolm Taylor, salvajemente exitoso CEO de la Joyería de Taylor en la Ciudad de Nueva York. Nadie es inteligente, trabajador, ingenioso *y* balancea un garrote entre sus piernas.

Para colmo, es un *Hemsworth*<sup>1</sup> total, o eso parece en las fotos. Apenas debajo del metro ochenta, cabello rubio oscuro que cosquillea sus amplios hombros, cintura estrecha, músculos trabajados (más que suficientes para hacerme desmayar) y ojos azules soñados.

¿Tiene un sexto dedo del pie? ¿Una cicatriz desagradable? Aceptaría felizmente ambas cosas, y mucho más.

—Pero, por el amor de dios —digo en voz alta, antes de esparcir brillo labial rojo-rubí a través de mis labios—, no permitas que esté guardando maníes bajo el cinturón.

—Voy a fingir que no oí eso —dice mi madrastra detrás de mí, arrastrándome para que gire. Aunque ella solo está en sus cuarenta, el cabello canoso se abre de su rostro arrugado, y las líneas de estrés marcadas alrededor de sus ojos la hacen lucir veinte años más vieja. Está sosteniendo un vaso lleno de alcohol verde lima—. Te traje esto para aflojar tus nervios.

Frunzo el ceño, mirando fijamente la copa de Martini.

—¿Qué es?

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> *Hemsworth*: Hace referencia a los hermanos Chris y Liam Hemsworth, atractivos actores australianos conocidos por papeles en películas como *Los Vengadores* o *La Última Canción*.



- —El especial de esta noche. —Mientras sus labios se curvan en una sonrisa siniestra, noto que los pintó de borgoña oscuro. Me recuerda el tono de la sangre—. Es un Martini de manzana. Hecho solo para ti.
- —Gracias. —Tomo la bebida y sorbo cuidadosamente. Es vodka en su mayor parte, con un rastro de dulzura. Perfección—. No me gustan estas fiestas. Nunca lo hicieron. Hay demasiadas personas.
- —Lo sé. —Mi madrastra dobla sus brazos sobre su pecho, dando una sensación de helada indiferencia—. Pero, esta noche, es primordial que causes una buena impresión. Acabo de oír que Malcolm Taylor ha llegado.
  - —¿Ya? —La respiración se atasca en mi garganta—. Llega temprano.
- —Pensé que estarías complacida. Desde siempre has tenido un enamoramiento con él. Veo la forma en que te quedas viendo sus fotos en el Circular de la Manada White.
- —Oh, estoy tan emocionada de conocerlo finalmente, en persona. —Y estaba segura que miraría sus fotos en privado desde ahora—. Pero también estoy nerviosa.

Porque lo he construido en mi cabeza como el sujeto perfecto. Nunca nos conocimos, pero más allá de su deslumbrante buena apariencia, oí que es amable y considerado, con un sentido del humor que te tendrá revolcándote cada día. Como miembro de nuestra manada, él alcanzó casi el límite del estatus de celebridad. Es demasiado malo que su trabajo en la Ciudad de Nueva York le evite asistir a nuestras festividades de luna llena.

Sin embargo, este fin de semana es especial.

Cada cambiante en la manada debe estar aquí, incluyéndolo. El domingo es mi cumpleaños veinticinco, lo que significa que estoy llevando a cabo la tradición de mi lado materno. Me convertiré en la Alfa de la manada y gobernaré sobre los lobos a nuestro cuidado.

Y él estará aquí para verlo.

Mi corazón se acelera ante el pensamiento.

—Debes tomarte en serio esta noche —continúa mi madrastra, su voz grave—. Sabes cuán pésima se ha vuelto nuestra situación.

Suspirando con pesadez, bebo un gran sorbo.

—No tienes que recordármelo.



Cada mes, durante la fase de luna llena, cerramos la lujosa Hacienda White y la abrimos para los cambiantes lobos de nuestra manada. Celebramos durante tres días seguidos, con comida, baile y una ceremonia de iniciación en el último día. Cualquier otro fin de semana, nuestra hacienda es un hostal de primera para no cambiantes. Ofrecemos toda clase de actividades en el exterior, para aquellos que desean escapar de la vida citadina. Sin embargo, durante la luna llena, en un fin de semana como éste, nuestra hacienda es un santuario para cambiantes, un sitio donde podemos ser nosotros mismos, rindiéndonos a nuestras necesidades primitivas.

Pero, a puertas cerradas, nuestra hacienda tiene problemas. Las cuentas son altas, y los ingresos son más bajos de lo que habían sido en cinco años, desde que mi padre murió. Hemos aplicado en préstamos, que nos permitieran remodelar y, con fortuna, recuperarnos, pero nos lo negaron una y otra vez.

—Por suerte para nosotras, la solución a todos nuestros problemas está justo aquí, mirándome fijamente con amplios e inocentes ojos. —Mi madrastra pellizca mi barbilla con sus huesudos dedos y lo aprieta un poco fuerte—. Una vez que Malcolm Taylor se enamore locamente de ti, estaremos estables. Nuestro futuro será mucho más brillante de lo que ninguno de nosotros pudo haber soñado alguna vez.

Los diamantes en sus dedos destellan brillantemente, la roca en su dedo del medio es nueva. Parece que siempre está cambiando gemas más pequeñas por otras más grande, autos simples por unos más lujosos. No sorprende que estemos en tan pésimo aprieto financiero. Es el gasto que se nos está saliendo de control. Debemos reducir el consumo a solo lo básico, sin usar más de lo que tenemos. No es que alguna vez pueda señalarle esas cosas.

Después de este fin de semana, cuando me convierta en la Alfa y ella ya no sea mi tutora, me gusta pensar que podré cambiar las cosas y mejorar este sitio. Pero he visto la cantidad de deudas en las que estamos metidas, y es completamente agobiante.

—Debería ser fácil que lo pongas bajo tu hechizo —continúa ella antes de que pueda responder—: alguien con tu belleza perfecta.

Me inclino lejos de su toque.

—Lo haces sonar simple. Caminar hacia él, presentarme, y... ¡bam! Él está enamorado. No funciona de esa forma, madrastra.

Aunque, diablos, desearía que fuera así. He estado pensando y soñando en él desde más tiempo del que me molesta admitir.

—Oh, querida... —Ella sacude su cabeza como si sintiera lástima por mí—. Él es un lobo de sangre caliente y sin pareja. Por supuesto que funciona de esa forma.



De acuerdo, debo ser estúpida. O ingenua. Pero he conocido a incontables hombres quienes no se enamoraron de mí después de una simple presentación y una sacudida de manos. Quizás he estado haciendo mal las cosas.

—Bajarás las escaleras y llamarás su atención. —Sigue ella, mirándome con atención—. Lo seducirás. Lo convencerás de que no puede vivir sin ti. Antes de que lo sepas, se oirán campanas de boda, y seremos socias en la compañía joyera más grande del país. No suena difícil.

Suena a manipulación. Casi malvado.

—Oh, por supuesto. —Me rio con nervios—. Lo seduzco; *lo engaño*, querrás decir. No voy a comprar nuestro boleto fuera de las deudas con sexo. No me importa cuán grande puede ser la po... *piedra* —me corrijo, sonrojándome—, que pueda prometerme.

Ella ríe, un sonido malvado que pincha mis oídos.

- —No te estoy pidiendo que duermas con Malcolm Taylor contra tu voluntad. Sin embargo, si sus bolas estuviesen en *mi* poder, yo...
- —No, madrastra... —Convierto una tos en una risa—. Quieres decir que si *la* bola estuviese en tu poder. No *sus* bolas.

Ella agita su mano para desestimarme.

- —No retuerzas mis palabras sobre mí. Sabes a lo que me refiero. Yo haría *cualquier* cosa para salvar nuestra hacienda.
- —Quizás estoy entendiendo mal —digo tranquilamente—, pero suena como si estuvieses diciéndome que lo engañe, duerma con él y luego me case con él por su dinero, y así evitar la ejecución de la hipoteca.

Su arrugado rostro permanece estoico, aunque la verdad destella en sus oscuros ojos.

- —Eso no es lo que estoy diciendo en absoluto.
- —¿Entonces qué?

Lentamente, baja la máscara para el baile de máscaras que yo levanté sobre mi frente. Está hecha de lentejuelas plateadas, con plumas rojas saliendo de la parte superior, combinando a la perfección con los colores de mi vestido con forma de sirena.

—Malcolm Taylor es todo un partido, Snow, y él está aquí, en tu casa. Esta es tu oportunidad de conocerlo, de acercarte a él. ¿Qué daño te haría bajar las escaleras, fijar en



tu rostro tu sonrisa más dulce y tratar de llamar su atención? Nunca lo sabrías; podrían llevarse bien y vivir felices por siempre.

- —Las cosas nunca van así de fluidas para mí. —Bebo lo último de mi Martini de manzana—. Especialmente, no en ese campo.
- —Piensa positivamente, querida mía. —Mi madrastra se gira, su vestido negro ensanchándose alrededor de sus tobillos mientras camina hacia la torre en el ala oeste—. Él será el del esmoquin azul oscuro.
  - —Estoy segura de que habrá muchos hombres vestidos de azul —grito.

Ella gira el cuello y observa ferozmente sobre su hombro.

—Entonces, será el que tenga mujeres colgadas a su alrededor.

Bueno, ella tiene razón en eso. No tengo que bajar las escaleras para saber que la mitad de la hacienda está llena de mujeres quienes quieren meterse en sus pantalones. Cuando recibimos la confirmación de que él estaría asistiendo este fin de semana, el teléfono en el departamento de reservas sonó a toda potencia, con mujeres preguntando en qué habitación se quedaría él, y si podíamos reservar la habitación más cercana. Era una locura.

Mientras ajusto mi vestido en el espejo, tirando de la parte superior para asegurarme de que el escote con forma de corazón cubra mis pechos, me doy un discurso motivacional mental.

No estoy haciendo esto por mi madrastra, o la promesa de casarme con un sujeto quien salvará a nuestra hacienda de la ejecución de la hipoteca. Estoy haciendo esto por mí. Porque tengo que conocer a Malcolm Taylor. Si no tomo ventaja de la oportunidad delante de mí este fin de semana, perderé la mejor oportunidad que he tenido en la vida. Él regresará a Nueva York y lo más probable es que yo nunca lo vea de nuevo. Siempre me preguntaré: "¿Qué hubiera pasado sí...?".

Suspirando con pesadez, empujo la preocupación de mi mente.

—Aquí no sucede nada.

La fiesta está animada. En la cocina, el equipo se apresura para arreglar comida sobre bandejas plateadas y servirlas. Compañeros de manadas se apoltronan en cada silla, sillón o banquillo en la sala de estar. Merodean cerca de la barra en el comedor, encontrándose con amigos, y coqueteando con extraños. Las mujeres están engalanadas con vestidos de noche formales, máscaras elegantes cubriendo la parte superior de sus rostros. Los hombres están vestidos con esmóquines, con máscaras en blanco y negro que combinan.



Candelabros de cristal cuelgan del abovedado techo encima, lanzando coloridos rayos de luces alrededor de la habitación.

Es muy parecido a El fantasma de la Opera. Con lobos. Y licor.

Avanzando mi mano sigilosamente sobre el pasamanos, paseo lentamente escaleras abajo, usando mi ventajoso punto de observación alto para localizar a Malcolm.

No toma mucho tiempo.

Él está *alli*. Justo como mi madrastra dijo que estaría, se perdía en un mar de estrógeno. El traje de raya diplomática azul oscuro le queda perfectamente, acentuando la anchura de sus hombros, el aumento de los músculos de su pecho, y las líneas esbeltas de su cintura. También está usando una rosa en su solapa.

Un verdadero romántico.

Mientras la morena a su derecha se ríe de algo que él dijo, ella lo golpea en el brazo. Pero sin ninguna razón, la atención de él cambia hacia mí. No puedo ver sus ojos tras la máscara negra, pero puedo sentir su intensidad mientras me evalúa. Escalofríos se dispersan sobre mi cuerpo, extendiendo calor líquido desde mi pecho hacia abajo, a la unión entre mis piernas.

Las fotos que he visto no le hacen justicia a Malcolm. Sombra de barba en su amplio mentón. Gruesos brazos. Grandes manos sujetadas en frente de su entrepierna. Oh, sí; tomo una mirada extra generosa a la impresionante tienda en sus pantalones. Batea con algo largo y fuerte.

Me siento genial y serena, tan distinta a mí, mientras doy el último paso hacia el brillante suelo del gran salón. Y resbalo.

Jooood... Es demasiado tarde para maldecir.

Mis pies salen disparados de debajo de mí. Chillo, aferrándome a la barandilla como si mi vida dependiese de ello.

Una fuerte mano agarra mi codo y me ayuda a enderezarme antes de que golpee el suelo.

—Muchas gracias. —Apartando mechones de cabello negro como un cuervo del frente de mi máscara, elevo la mirada; directo hacia el precioso rostro del Sr. Sexy Raya Diplomática—. Oh, mierda. Eres tú.



Él ríe y sonríe lentamente. Dos hoyuelos marcan las esquinas de sus mejillas. Gracioso, pero no recuerdo haber visto hoyuelos en las fotos. Habría recordado algo tan lindo. Se sale de las gráficas.

- —Soy yo —repite él, observando mis zapatos—. ¿Primera vez usando tacones?
- —No, pero eso creerías tú, ¿cierto? —Libero mi codo de su agarre, pero mi brazo aún está cálido y cosquillea donde él me tocó—. Quizás debería quitármelos.
- —Creo que estás radiante, con o sin ellos. —Se inclina más cerca, justo sobre mi hombro, su aliento cubriendo mi oreja—. Pero mantener los tacones *puestos* siempre es divertido.

Temblores me atraviesan, pero reprimo un estremecimiento así él no verá el efecto que tiene en mí. No sorprende que este sujeto tenga a cada mujer de la manada comiendo de la palma de su mano. Dos segundos y *yo* estoy bajo *su* hechizo, en lugar de que sea al revés.

—¿Vamos por una bebida? —pregunta.

Asiento lentamente, mirando sobre su hombro. El grupo de mujeres que él acaba de dejar está mirando con furia, entornando sus ojos y susurrando sobre mí. Puedo oír cada palabra con mi audición sensible, y ninguna es buena.

—Eso sería genial —digo finalmente, y lo dejo guiarme hacia la barra.

Ordeno un segundo Martini de manzana (no puedo obtener suficiente de esa dulzura) y Malcolm ordena una *Guinness*<sup>2</sup>. Hay solo un banquillo libre en la barra. Me guía hacia atrás, paso a paso, hasta que no tengo más opción que sentarme sobre él y luego se para frente a mí, su muslo rozando mi rodilla.

—Eres diferente —dice él, observándome cuidadosamente, inclinando su bebida hacia atrás.

Frunzo el ceño. Él debe referirse a diferente de la forma en que mi madrastra le habló de mí.

- —¿Diferente es bueno?
- —Sí. —Asiente lentamente, evaluándome, desde mi halo de cabello negro, a la máscara escondiendo mis ojos y a mis labios—. Definitivamente bueno.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Guinness: Marca de cerveza negra seca del tipo stout.



No sé cómo lo hace, pero el tiempo parece detenerse a su alrededor. Ordenamos una segunda y tercera bebida, y hablamos durante una hora sobre absolutamente nada en lo absoluto (ni de la manda, ni de nuestras familias) y es maravilloso. Es un fanático de los *Seahawks*<sup>3</sup> como yo, incluso cuando vive en territorio de los *Giants*<sup>4</sup>, lo cual es extraño. Pero no lo cuestiono. Pasó los últimos cinco años viajando por el mundo, tratando de construir su negocio, aunque no profundiza en los detalles de ello. De hecho, no menciona la joyería en absoluto, y soy cuidadosa de no ser la primera que lo traiga a tema.

Para el momento en que termino tres (¿o fueron cuatro?) tragos, mi cerebro está un poco nublado. No estoy segura de quién comenzó a tocar a quién primero, pero estoy bastante segura de que su mano ha estado en mi muslo durante la última media hora. Y yo quiero que la deje allí. No, tacha eso. Quiero que su mano se mueva arriba por mi muslo, se meta entre mis piernas y continúe arriba, arriba y arriba, hasta que sus dedos encuentren su hogar.

—¿Quieres salir de aquí? —Me oigo preguntar y ni siquiera estoy segura de dónde viene la audacia. Normalmente, no avanzo de esta forma, pero algo sobre Malcolm lo está provocando. Estoy relajada, calmada y siento que lo conozco de toda mi vida—. ¿Algún sitio más... privado?

—Seguro, preciosa. —Se inclina para susurrar en mi oído—. Tú guíame.

Demonios, sí. No he sido capaz de pensar en nada más desde que lo conocí.

Podría ser el alcohol tomando el control de mi cuerpo, pero tiro su mano fuera de su regazo y lo arrastro a través del gran salón, pasando compañeros de manada y empleados, y me dirijo hacia la salida trasera. Pero cuando volteamos hacia la enorme cocina de tamaño industrial, observo sobre mi hombro. Él sonríe, revelando esos adorables hoyuelos. Y pierdo la cabeza.

Girando, lo agarro con mis puños por las solapas de su chaqueta y tiro de él contra mí, estrellando mi boca en la suya. Estallidos de sensaciones explotan dentro de mí mientras toma mi rostro en sus manos y lo inclina, profundizando el beso. En un gemido, se presiona contra mí, sus caderas contra las mías, algo largo y duro contra mi estómago.

Gimo hacia él, hacia el crudo y abrasador calor suyo mientras inclino mi cabeza hacia atrás, permitiéndole darse un festín con mi cuello.

—Snow —dice él, lamiendo una línea lenta desde mi mandíbula hacia el centro de mi cuello—. Sabes a manzanas, dulce y jugosa.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> **Giants:** Los *New York Giants* son un equipo profesional de fútbol americano de los Estados Unidos con sede en el área de Nueva York.



<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Seattle Seahawks: Equipo profesional estadounidense de fútbol americano de la ciudad de Seattle.

—Oh, dios... sí.

No sé si estoy ebria por el alcohol o por la lujuria, pero el mundo flota en frente de mis ojos, y no puedo evitar envolver mi pierna alrededor de sus caderas para arrastrarlo más cerca, y luego aún más cerca. Mis ojos aletean, cerrándose cuando su mano se agarra a mi pierna para mantenerla allí y luego reclama mi boca con besos fervientes.

Voces suenan desde la dirección por la que acabamos de venir.

—Alguien viene —susurro contra sus labios—. Debemos parar.

Separa su boca de la mía en un siseo.

—Diablos, no.

Abriendo de un tirón una puerta a mi izquierda, un armario para abrigos del personal de cocina, me guía al interior, azotando la puerta detrás de él. Una risa burbujea fuera de mí, pero me besa para callarme, deslizando su lengua entre mis labios. Voces golpean mis oídos. Los compañeros de manada están allí fuera, riendo histéricamente mientras buscan más tragos en la cocina.

Estamos atrapados.

—Eres tan malditamente atractiva —susurra él, empujándome contra la pared. Sus manos están en mis pechos, acunando todo su peso, y su boca está sobre la mía, posesiva y hambrienta, buscando cada húmedo y oscuro rincón—. Siempre lo supe, pero ahora...

¿Siempre lo supo? ¿En el corto tiempo que lo he conocido? Lo que dice no tiene sentido, pero, como sea. Anhelo el peso de su cuerpo como nunca deseé algo en mi vida. Lo deseo, lo necesito. Sabe a picante y a calidez, fusionado con la cremosidad de su cerveza. Absolutamente apetecible.

—¿Los oyes allí afuera? —susurra él, su voz tan baja que apenas puedo oírla—. ¿Quieres abrir la puerta y dejarlos ver lo que haré contigo?

Oh dios.

La idea de tener a alguien viéndome hacerlo con alguien más nunca me había excitado antes, pero ahora con Malcolm, quiero lo que sea que él quiera. Incluso si eso significa derribar esa puerta a patadas para que toda la hacienda pueda verlo complacerme.

O quizás esos son los Martini de manzana hablando.



—Sí quieres, ¿no es así? —Tira de mi vestido hacia arriba, sobre mi cintura y luego su mano está entre mis piernas, sus dedos moviéndose lentamente sobre mi muslo—. ¿Quieres sentir mi dedo dentro de ti? ¿Estirándote? ¿Golpeando dentro y fuera de tu coño?

La sangre se sacude a través de mis venas, pesada y cargada con deseo. Arqueo mi espalda, abriéndome, dándole todo, todo de mí, mientras él mordisquea mi labio inferior. Corrientes de ardiente electricidad queman mi piel y se disparan entre mis piernas.

—Sí. —Mi voz es un susurro forzado, apenas audible—. Lo quiero... todo.

—Estás húmeda por mí. —Su voz es ronca como grava, y mientras arrastra sus dedos a través de mis pliegues, deja salir un sonido que es, en parte lloriqueo y en parte gruñido. Es casi silencioso, destinado solo para mis oídos—. Estás desnuda. No lo esperaba...

Mientras su voz se vuelve ronca, zambulle un dedo dentro de mi calor. Me hundo contra la pared, atacada con la lujuria y el placer, la negrura del armario palpitando frente a mis ojos. Succionando mi labio inferior, curva su dedo dentro de mí, trayendo más cerca el borde de la liberación.

Mete su lengua en mi boca, amasando mis pechos con una mano y haciendo girar un dedo sobre mi clítoris con la otra. Soy pura energía, moviéndome contra su mano, ampliando mi postura para darle un acceso más fácil, mordiendo su labio inferior.

Eso me hace ganar un bajo y ronco gemido de aprobación.

Así que lo hago de nuevo. Y de nuevo. Hasta que él también está moviéndose contra mí, moliendo sus caderas mientras mete su lengua dentro de mi boca y su dedo dentro de mi núcleo. Trabajándome, poseyéndome, entierra su cabeza en mis pechos.

Entre la sensación de su boca y sus manos, el orgasmo se acerca y luego explota dentro de mí, enviando pulsos de éxtasis rodando a través de todo mi cuerpo. Muerdo mis labios para evitar gritar, sacudiéndome y retorciéndome contra él hasta que el orgasmo libera su agarre sobre mí.

—Se perdieron de un buen espectáculo. —Me besa profundo. Duro—. No es demasiado tarde. Solo estoy comenzando.

Los momentos que le siguen pasan en un borrón tan rápido que son un follón de sensaciones ondulantes. Sus manos están en mi cabello, su lengua en mi garganta, el grueso bulto en sus pantalones presionando contra mi estómago, su máscara rozando contra mi mejilla.

—Malcolm —suspiro, agarrando sus hombros.



Se detiene durante un momento, disparándome una sonrisa, y luego se lanza de nuevo por otro beso.

—Como sea que quieras llamarme, cariño, estoy bien con ello.

Sus manos están sobre mi trasero, amasando mi carne, su rostro en mi cabello mientras mueve sus caderas contra mí. Dios, va a ser un asombroso amante.

—Espera... —Las nubes de confusión se separan en mi cerebro, dejándome confundida—. ¿Qué acabas de decir?

Corre una línea de besos por mi cuello y cierra su boca alrededor de mi pezón. Cerrando mis ojos, disfruto el calor de su toque mientras sus dedos trabajan sobre mi clítoris de nuevo. Está de rodillas antes de que pueda pensar bien, tirando de mi vestido, empujándolo sobre mis caderas y elevando mi pierna sobre su hombro. Y entonces, su boca está sobre mi punto de placer, caliente y deliciosa, lamiéndome.

—Usualmente no hablo con la boca llena. —Se burla, lamiendo y haciendo girar su lengua sobre mi clítoris. Tiemblo, aferrándome a su cabello y suprimiendo un gemido—. Dije que si quieres llamarme Malcolm... —Otro lento arrastre de su lengua a través de mi calor. Más temblores brotan sobre mi columna—. Estoy bien con ello.

Mientras me devora, besándome con la boca abierta y lamiendo en lentos círculos, el segundo orgasmo me atraviesa, encendiendo mi piel y haciéndome arder de placer.

- —Estoy confundida. —Cuando el orgasmo finalmente disminuye, arrastro mis dedos hacia su cabello y lo obligo a detenerse por completo—. ¿Ese no es el nombre por el que todos te llaman?
- —No —dice lentamente, arrastrando la palabra mientras se encuentra con mi mirada, desde su posición a mis pies—. Soy Hunter.

¿Hunter?

—Como... —Mi mejor amigo de la niñez, quien se mudó hace cinco años, justo cerca de la fecha en que mi padre murió. Cubro mi boca con mi mano mientras la realidad me golpea al costado de la cabeza—. ¿Hunter?

Se escabulle, subiendo por mi cuerpo y enrolla su brazo alrededor de mi cintura.

- —El mismo.
- —Oh no, no, no. —Cubro mi boca con una mano y tiro mi vestido a su lugar adecuado—. Se suponía que tú estabas… y nosotros acabamos… y tú estabas…

### MD KRISTIN MILLER



### Capítulo 2

#### Snow

Mis pensamientos están enredados en alguna clase de red post-orgásmica, y simplemente no pueden juntarse. Al menos, no en una forma en que tengan sentido.

- —¿Qué estás haciendo aquí? —Es lo único en lo que puedo pensar para preguntar.
- —¿En el armario? —Sonríe y esos hoyuelos se vuelven bastante familiares. No sorprende que no recordara verlos en alguna de las fotos de Malcolm—. Técnicamente, te empujé aquí dentro, pero tú me preguntaste si quería ir a algún sitio más privado.
- —No. —Pongo una mano en mi cabeza. Está comenzando a palpitar ferozmente—. Quiero decir, nadie podía encontrarte para decirte sobre este fin de semana. Oímos que estabas fuera del mapa, terminando un trato de negocios en los Alpes o algo así... ni siquiera importa. ¿Por qué fingirías ser Malcolm? Te pregunté si eras él.

La excitación que había estado navegando a través de mi cuerpo antes, ha sido reemplazada completamente con pánico y miedo. Si Hunter decía algo, una sola palabra a la persona equivocada, Malcolm nunca me reconsideraría.

- —De hecho —dice Hunter, acomodando mechones de cabello suelto tras mi oreja—, tú dijiste: "Eres tú" y yo estuve de acuerdo. Pensé que sabías que era yo. Que me reconociste antes. Además, no parecía que te importara quién era hace algunos segundos. Demonios, otro par de minutos y podrías haber estado gritando el nombre del *Dalai Lama*.
  - Lo golpeo en el hombro.
  - —No metas a un inocente hombre religioso en tus mentiras.
- —No mentí. Aparentemente, tú me confundiste con Malcolm Taylor. Tengo que decir que, después de hablar con el estúpido durante unos minutos esta noche, saliste mejor parada conmigo.
- —Yo... —Ni siquiera puedo discutir con lo que dijo. No conozco a Malcolm o cómo complace a las mujeres en sus brazos, pero sé que Hunter acaba de llevarme al paraíso dos veces en el periodo de treinta minutos—. Estabas usando azul...

Se quita su máscara y baja la mirada despreocupadamente.

### MD KRISTIN MILLER

- —Es mi esmoquin favorito.
- —¿Y… y las mujeres?

Se ríe.

- —¿Qué mujeres?
- —Las de... ella dijo... no importa. No sé por qué pensé que eras él. Fue mi error.

Retrocede un paso gigante como si yo lo hubiese golpeado de nuevo.

- —¿Tú y Malcolm son algo?
- —No... sí. —Mi frente tiene gotas de sudor mientras se asienta la vergüenza—. No lo sé aún, pero me gusta. Es complicado.
  - —Entonces, no permitas que yo evite que lo arregles.

Ajustando sus pantalones, Hunter abre la puerta de un empujón, moviéndose a un lado mientras avanzo rápidamente hacia la cocina y reviso a nuestros mirones. Se fueron. Agarrando la parte inferior de mi vestido, me dirijo hacia la puerta, de regreso a la fiesta.

—Oye, Snow —me llama Hunter.

Giro de nuevo. Está apoyado contra la puerta del armario, su saco colgado sobre su hombro, una sonrisa satisfecha en su atractivo rostro.

- —¿Qué?
- —Toda la pandilla estará en la cabaña en un rato, los siete. Deberías pasar por allí más tarde. Será igual que en los viejos tiempos.

Solo así, destellos del pasado con Hunter y sus amigos me golpean. Fogatas de medianoche. Escabulléndonos por los jardines de la hacienda. Verdad o reto como lobos, bajo una luna llena. Cosas de adolescentes. Del grupo, Hunter y yo siempre fuimos más cercanos. Hablábamos sobre novios y novias, riendo ante las cosas estúpidas que hacíamos. Él vio a la verdadera yo cuando todos los demás estaban demasiados asustados para acercarse, porque yo era la siguiente en línea para ser la Alfa. Era mi mejor amigo. Mi único amigo, en realidad. Me apoyó a través del dolor de la pérdida de mi madre, y luego de mi padre años más tarde. Me dio un hombro en el cual llorar y brazos para sostenerme cuando las noches parecían demasiado largas como para soportarlas. Éramos amigos. Totalmente platónico. No nos acercábamos para no saltar fuera de la zona de amigos que no follan. Siempre fue un ligón en serie, pero esa es su naturaleza. Seducir mujeres siempre había sido tan instintivo para él como respirar.



—Si quieres terminar lo que comenzamos aquí. —Golpea la puerta con su codo—. Sabes dónde encontrarme.

—No cuentes con ello.

Incluso mientras digo las palabras, estoy trazando una ruta en mi cabeza, desde la hacienda a su cabaña. Mis labios están cosquilleando, mi cuerpo entumecido por el alcohol y los orgasmos, y mi mente está tan en blanco como la página más blanca de los blancos, así que le enseño la lengua antes de empujar la puerta, atravesarla y regresar a la fiesta.

—Tienes que estar aquí en alguna parte —murmuro para mí misma, tomando una copa de champaña de la bandeja de un camarero que pasa—. Es cómo *Dónde está Wally* en el mundo de cambiantes aquí dentro. ¿Dónde demonios está ese traje azul?

Me muevo a través de la multitud, escaneando máscaras, trajes y mujeres riendo histéricamente. La multitud se separa y allí está él, salido de la nada. Traje azul (sin rayas), una máscara blanca moteada con algunos puntos verdes. Tiene a una mujer en cada brazo, del tipo hermosas como *Jessica Rabbit*<sup>5</sup>, en vestidos de noche violetas y brillantes con cortes altísimos que casi enseñan sus partes. Pechos imposiblemente firmes. Piernas larguísimas. Máscaras de seda roja y mohines que *me* hacen querer estirar mi boca por un beso.

Tomando una profunda respiración, finjo que no emergí de un armario de abrigos con otro sujeto varios minutos atrás, y paseo a su lado. Canalizo a la zorra que fui antes, al bajar las escaleras, suave y majestuosa.

La mujer en el brazo derecho de Malcolm tira de él más cerca y susurra algo en su oído. La mirada de él se desliza sobre mí y ríe.

Podría no estar riéndose de mí.

Pero es difícil no pensar en ello.

—¿Malcolm Taylor? —digo, sonrojándome mientras extiendo mi mano y encuentro su mirada—. Es un placer tenerlo visitando nuestra hacienda este fin de semana.

—Gracias. —Una sonrisa genuina ilumina su atractivo rostro mientras sacude mi mano. Su agarre es firme, su mano suave—. Todo ha sido maravilloso hasta ahora.

La morena a su izquierda se acurruca contra él y deseo que mi labio deje de crisparse.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> **Jessica Rabbit:** Personaje Ficticio. Es la esposa del conejo Roger Rabbit en la película ¿Quién engañó a Roger Rabbit?



—Estoy feliz de oír eso. —Mi corazón se acelera mientras se me escapan las palabras. No fue así de difícil hablar con Hunter cuando pensé que él era Malcolm. ¿Por qué ahora, cuando estoy hablando con la verdadera persona, siento que es tan complicado tener una pequeña charla? Quizás son mis nervios. *No pienses. Solo sigue*—. Si necesitas algo, si hay algo que podamos... que yo pueda hacer por ti, por favor, no dudes en pedirlo. Cualquier cosa.

Eso. Toma la insinuación sexual y muerde el anzuelo.

—En realidad, hay algo de lo que me gustaría hablar contigo en privado —dice él, adelantándose para tomarme del codo.

Ahora sí estamos hablando.

No puedo evitar sonreír mientras él me guía hacia la barra. Gané. Capté su atención en una habitación llena de bellezas. Ahora, todo lo que tenemos que hacer es hablar durante un rato, ver si somos compatibles, ¿y quién sabe? Quizás habrá un felices para siempre en mi futuro. Malcolm Taylor tiene cada cualidad que siempre he querido en un hombre. Y tiene la habilidad de salvar la hacienda, la propiedad que mi padre construyó desde cero.

—Escucha —dice Malcolm, girándose hacia mí antes de llegar a la barra—, estoy agradecido de que te acercaras a mí justo ahora.

-¿Oh?

¿Él estaba esperándome? ¿Aburrido del equipo de *Barbies* y contando los minutos hasta que una verdadera mujer llamara su atención? Estoy estallando fuera de mis huesos.

Agito mis pestañas con falsa modestia, pero mi párpado superior se pega al inferior. Tengo que usar mis dedos para separarlos. Para el momento en que encuentro la mirada de Malcolm de nuevo, él está revisando la hora en su teléfono.

Exhala pesadamente.

- —Quería preguntarte...
- —¿Sí? —interrumpo, saliéndome de mi piel.

Frunciendo el ceño como si estuviese confundido, Malcolm pasa sus dedos sobre sus labios y se inclina más cerca. Va a besarme. Lo sé. Volteo, tratando de frotar mi mejilla con la suya. Pero él se aleja y dice—: El baño en mi suite está averiado.

Mis expectativas se van por el retrete con un gran y gordo whooosh.



—¿Disculpa?

- —Mi inodoro —susurra, inclinándose cerca una vez más—. La manija está desaparecida y no puedo descargar. Llamé al número de servicio al cliente junto al teléfono en mi habitación, pero nadie respondió. Dejé un mensaje, pero no he oído una respuesta. ¿Con quién debería hablar sobre arreglar el problema o cambiar de habitación?
- —¿De *esto...* —Muerdo mis labios para evitar una risa nerviosa—... es de lo que querías hablar conmigo?
  - —Trabajas aquí, ¿cierto?
- —Ah, ya veo por qué podrías pensar eso. —Asiento, mi mirada bajando a mis zapatos. Un completo malentendido. Además de totalmente humillante. La sangre calienta mis mejillas y amenaza con quemar a través de ellas—. Soy Snow White. Es un placer conocerte.
- —Estoy terriblemente apenado, pero cuando dijiste *nuestra* hacienda, y la forma en que me saludaste, tan nerviosa y dulce, asumí que eras una de las empleadas.

Nerviosa y dulce.

No la seductora que mi madrastra quería que fuera. No la que fui con Hunter antes.

- —No es problema. Haré que revisen el inodoro de inmediato. —Desastroso. La palabra con I nunca debía ser usada en una cita—. Creo que lo único que podría salvar tu incómoda situación es un trago. ¿Qué dices?
- —Lo siento, encanto. —Me palmea en el hombro y sonríe—. Es una idea genial, pero no lo creo.

Observo su mano, en donde está apretando mi hombro. Algo sobre toda esta situación está mal. *Completamente* mal. La dinámica está desequilibrada. ¿Charla de inodoros? ¿Llamarme encanto? ¿Y qué onda con la palmada infantil en el hombro?

—Debo regresar con mis citas —dice él—. No querría dejar a esas bellezas esperando por mucho tiempo.

Mientras él se gira y camina lejos de mí, soy dejada sintiéndome sola y vacía.

Esas bellezas.

Claramente, yo no soy una de ellas. No valgo el tiempo de un multimillonario. A menos que arregle su inodoro, claro está. Las palabras de mi madrastra suenan a través de mis oídos: *Lo seducirás. Lo convencerás de que no puede vivir sin ti.* 

### MOKRISTIN MILLER

No voy a hacer ninguna de esas cosas. No de esta forma. Acabo de arruinar la última oportunidad que tenía con él y estoy de pie aquí, viéndolo alejarse. Al sujeto que había imaginado como mi futuro esposo.

—Espera —grito, haciéndolo girar de regreso a mí. Curvo mi dedo para que él se acerque más. Entorna sus ojos mientras lo hace—. Si no quieres una bebida en la barra, ¿qué tal si voy a tu habitación con una más tarde?

*Tranquila*. La forma en la que debí haber estado desde el comienzo. No planeo dormir con este sujeto, pero algo de tiempo a solas para hablar sin que nadie nos mire sería valioso, y una oportunidad perfecta para conocerlo.

—De acuerdo. —Su tono es cortante. Forzado—. Habitación 302. A la medianoche.

Mariposas aletean a través de mí mientras me choco los cinco mentalmente. Lo hice. Convencí a un magnate de permitirme entrar en su dormitorio. Bueno, siempre y cuando él no planee hacerme arreglar su retrete.

Mientras él regresa al escuadrón *Barbie*, se gira y me dispara la más brillante de las sonrisas. A su lado, las mujeres sonríen fácilmente, los mechones de sus cabellos suaves como la seda flotando alrededor de sus hombros mientras acomodan sus cuerpos sobre él como un manto. Yo no soy como ellas; si son lo que Malcolm está buscando, estoy perdida. Pude haber asegurado una invitación a sus cuarteles secretos, pero no soy seductora. No puedo moverme como esas zorras. Mi boca no se separa seductoramente de esa forma, lenta y sensual, y mis ojos no permanecen cerrados en esa sexy forma de párpados pesados.

Esa no soy yo.

Pero conozco a un mujeriego irresistible, un sujeto que consigue cualquier cosa, y a cualquier persona que quiera, quien podría ayudarme con esa parte.



### Capítulo 3

#### Hunter

Maldición, he extrañado este sitio.

Se siente bien estar de regreso, incluso si solo es por un fin de semana. He tenido inquilinos en mi cabaña durante los últimos cinco años, pero de alguna forma, aún tiene la misma vibra que antes. Se siente como un hogar, cálida y llena con tantos recuerdos. En el pasado, vivíamos de fiesta y este sitio, situado en el bosque a las afueras del terreno de la hacienda, era nuestro santuario. La tierra y la cabaña son mías, y no le pertenecen a la familia White, pero Snow me visitaba con tanta regularidad que fácilmente podría vivir aquí. Especialmente después de que sus padres murieran.

Aunque no he regresado desde el día en que me fui, he pensado sobre este fin de semana durante años, en donde Snow cumple veinticinco y toma el control de la manada. Le juré a su padre que regresaría y le daría algo en el día que ella fuera declarada como Alfa.

No me voy a quedar por mucho. No puedo. Debo regresar a Islandia el martes. Los constructores ya están en el sitio y esperan que me presente para finalizar los detalles del nuevo centro turístico en persona.

Una vez que lleve a cabo esta orden de mi Alfa anterior, me iré.

Esperaba que Snow estuviese en la fiesta esta noche, pero nunca esperé que se me acercara de la forma en que lo hizo. Fue sexy como el infierno, poniéndome duro como acero desde el momento en que me arrastró lejos de los demás.

Ni siquiera puedo recordar alguno de los nombres de las mujeres.

Extraño. Normalmente puedo recordar varios.

Pero ahora, con el sabor de la excitación de Snow aún en mi lengua, y el recuerdo de sus pechos grabado en mis palmas, no puedo pensar en nada más. ¿Quién hubiese adivinado que la pequeña Snow White iba a ser la mujer más hermosa en la fiesta?

Ciertamente, yo no.

Siempre fue la chica adorable de la hacienda, quien podía hacerme sonreír sin esfuerzo. Ahora, no solo tiene aún su atractivo de chica linda de ojos amplios, sino que es



caliente como el infierno. Las curvas de sus caderas, la perfecta llenura de sus pechos y sus sedosos pliegues mientras se abrían para mí son la personificación del sexo.

Apenas estoy terminando de desempacar mis cosas cuando la puerta de entrada se abre precipitadamente y Snow corre al interior, sus mejillas pálidas y llevadas por el viento, su cabello negro soplado fuera de su rostro.

La euforia azota mi cuerpo, pero mantengo mi lívido bajo control antes de que la tire al piso y la folle con finura, justo sobre el suelo.

—Creí que no te vería de nuevo esta noche. —No puedo evitar sonreír—. ¿Malcolm resultó ser un sujeto de "dos segundos"?

—¿Qué? No. —Luego de hacer un rápido escaneo de la cabaña, Snow se dirige directamente hacia el refrigerador, agarra una *Guinness*, abre la tapa y se bebe la mitad de un trago. Trato de no mirar boquiabierto, pero ¡maldición! Ella está agitada, sus ojos cerrados con fuerza, mientras se aferra a la botella como si de eso dependiera su vida.

—¿Todo está bien? —Retengo una risa—. ¿Quieres sentarte?

Sacudiendo su cabeza, separa una mano de la botella, levanta su dedo en una seña de "un minuto más," solo para beber de nuevo. Cuando se la termina, suspira, azota la botella sobre la encimera y encuentra mi mirada.

—¿Crees que soy sexy? —dispara.

Me encojo, pero no porque no quiero responder a la pregunta. Simplemente, me toma por sorpresa.

—Considerando el juego de Clitar Hero<sup>6</sup> que jugamos en el closet, diría que ¡diablos sí! Eres una muñeca.

Es la verdad. Y es una de las cosas que siempre aprecié de nuestra amistad. Éramos abiertos y honestos, diciendo las cosas como eran. Sin presión. Éramos capaces de reconocer la buena apariencia del otro sin ponerse raro o cambiar las cosas. Cinco años más tarde, y estamos retomándolo desde donde lo dejamos. Como si el tiempo no hubiese pasado en absoluto. Excepto que ahora los beneficios están echados sobre la mesa.

Y no puedo esperar por apostar todo en ellos.

Deja salir un suspiro tembloroso. Algo está molestándole. Algo grande. Conocería el pellizco de su ceño en cualquier parte.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> **Juego de palabras**: Hace referencia al juego *Guitar Hero*, pero es transformado en un contexto sexual a *Clitar*, por el clítoris.



—Siento que no puedo respirar —dice, sosteniendo su estómago—. ¿Hace calor aquí dentro?

Apostaría que cualquier habitación en la que ella entre está caliente.

—Vayamos afuera. —Agarro dos cervezas, envuelvo mi brazo alrededor de sus hombros y la guio hacia el porche—. El aire fresco te hará bien.

Robando la cerveza de mi mano, se acomoda en el borde de la banca del porche, su vestido rojo ensanchándose debajo de ella. Acaricia su muslo con una mano y estudia los tablones de madera del suelo, el bosque más allá de la cabaña, la luna llena brillando sobre nuestras cabezas. Y luego engulle otro trago.

- —¿Dónde has estado todos estos años? —suelta—. ¿Regresas definitivamente? Quiero decir, ¿te quedarás o te irás después de la ceremonia?
- —Veinte preguntas, ¿eh? De acuerdo. —Asiento suavemente—. He estado viajando por el mundo, yendo de un refugio para esquiadores a otro. Comprando algunos que estaban en problemas, arreglándolos y dirigiéndolos hasta que son exitosos. Luego, me muevo al siguiente. He estado persiguiendo aventuras desde Costa Rica al Himalaya, y de regreso de nuevo.
  - —¿Y entonces?
  - —Debo estar en Islandia el martes.
  - —Así que te irás después de la ceremonia.
- —Básicamente. —Después de que le pase el obsequio de su padre. Ansío dárselo ahora, pero le juré a él que esperaría. Luego de retrasarlo cinco años, ¿qué eran otros dos días?—. ¿Qué es lo que te molesta, Snow? ¿Realmente quieres saber cada detalle de dónde he estado los últimos cinco años? Porque puedo sentarme aquí fuera y parlotear mientras bebemos, puedo contarte historias que harán girar tu cabeza. Pero no creo que eso sea lo que viniste a hacer aquí.

Mira fijamente al bosque más allá del porche, matando su bebida con una ferocidad reservada para alcohólicos.

- —Snow, no me atrevería a decirte qué hacer o qué no hacer, pero podrías querer considerar tomarlas con calma. Van a golpearte con fuerza y...
- —¿Crees que yo podría seducirte? —Sus mejillas se vuelven rosa—. Quiero decir, ¿crees que soy capaz de seducir a alguien... a cualquiera? Digamos, que como a un mega millonario. Ya sabes, hipotéticamente.



Mi siguiente trago de *Guinness* baja por el sitio incorrecto. Me ahogo, sus palabras sonando a través de mi cabeza.

—¿No recuerdas el incidente del armario? No podía mantener mis manos fuera de ti.

Y si no estuviésemos hablando justo ahora, estaría subido encima de ella. Conduciéndome a su interior. Clavándola debajo mío mientras toma cada duro centímetro de mí en su calor.

—Sí, pero no estoy hablando sobre tus ganas de toquetear a una extraña en el armario. Eso es fiel a la apariencia Hunter.

Frunzo el ceño en su dirección.

—¿Cómo es eso?

Ella inclina su cabeza hacia mí.

- —Vamos. Eres un gigoló. Jugarías Siete Minutos en el Paraíso con cualquiera dispuesto.
- —Auch. —Poso mi mano sobre mi pecho—. Eso duele.

—Es la verdad. Tu reputación de ser un mujeriego llegó a esta hacienda mucho antes que tú. No se necesita mucho para encender tu motor. Y no respondiste a mi pregunta. — Su voz resuena en la noche—. ¿Crees que soy seductora? ¿Que podría ser esa persona?

Apoyándome hacia atrás sobre el barandal del porche, cruzo un tobillo sobre el otro y tomo un trago, tenso.

—Definitivamente. Creo que podrías seducir a cualquiera que desees, idiota pretencioso o no.

Entorna sus ojos en mi dirección, por encima del pico de su cerveza, como si no creyera lo que acabo de decir.

Pero es cierto. Ahora que la he visto en su mejor juego, puedo certificarlo. Caminó directo hacia mí y llamó mi atención cuando yo ya estaba listo para ahogarme en una habitación llena de perfume y estrógeno. No es nada fácil. Antes, cuando éramos amigos, pensaba que Snow era inocente. Dulce y delicada. Y lo es. Pero debajo de ese exterior puritano y correcto, ella está *ardiendo*.

Alguien simplemente necesita mostrarle cómo avivar las llamas.

Mientras yo esté aquí, estoy feliz de hacerme cargo de ello.



—¿Qué pasó con Malcolm Taylor después de que me fuera? —Las esquinas de su boca se hunden en una mueca, y tengo la loca urgencia de lamerlos hasta que vuelvan a sonreír—. ¿No se suponía que estabas intentando meterte en sus pantalones o algo? Quiero decir, si no quieres usar el mismo armario, estoy seguro de que hay otros igual de buenos.

Resopla un suspiro y se apoya hacia atrás sobre la banca.

- —Él me llamó "encanto."
- —¿Y qué?
- —Me palmeó el hombro.
- —No veo el problema aquí. —Doy un trago firme—. No estabas esperando que él saltara sobre ti al segundo en conocerte, ¿o sí?
- —No lo esperaba, pero quizás lo deseaba. —Torciendo su cuello a un lado, encrespa sus labios en mi dirección—. Pero luego... me pidió que reparara su inodoro.
- —Amigo. —Suelto, el disgusto revolviendo mi estómago—. He oído de juegos sexuales sucios, pero eso es un asco.
- —No, no de esa forma. —Ella vacía su segunda cerveza—. Él pensó que yo era una de las empleadas. No comenzamos con el pie derecho y, por culpa de eso, no me vio de forma correcta. —Hace una pausa, jugando con la etiqueta de la cerveza—. Sé la clase de mujer que él quiere: cabello fluyendo perfectamente, labios abundantes, tonificada en los lugares correctos y curvilínea en los otros.

Asiento sin dudas.

- —Sexy de los pies a las tetas.
- —Eres tan vulgar. Voy a fingir que no oí que dijiste eso. —Eleva su mano—. De cualquier forma, vi a las mujeres en sus brazos esta noche. Él quiere una seductora. Una tentadora. Creo que yo realmente podría gustarle, que podríamos ser capaces de tener algo grande (al menos, pensé eso hasta el incidente del inodoro) pero estoy divagando y divagando —dice, rodando sus ojos—. Odio cuando hago esto. Simplemente, no sé si él va a verme como esa clase de persona, la que él quiere.

Con la tensión subiendo por mi columna, me arrodillo en frente de ella y levanto su mentón con mis dedos. Más que encontrar mi mirada, ella toma otro trago. Y luego otro.

- —¿A quién le importa ese tipo, Snow?
- —A mí. —Deja salir, lanzando la etiqueta al suelo.

### MD KRISTIN MILLER

- —Pero si tú no eres su tipo, ¿por qué no le dices que se joda y encuentras a alguien quien crea que tú eres malditamente sexy?
- —Porque es el sujeto perfecto. He puesto mis ojos en él desde que se unió a la manada, y juro que no hay nada malo con él. Es atractivo, trabajador, inteligente y divertido... Finalmente me nivela con una mirada intensa—. Es todo lo que siempre he querido en un esposo. Y me dijo que lo viera en su habitación a medianoche.
- —Bueno, ahí lo tienes. Te está poniendo su polla en una bandeja de plata. —Le sonrío a Snow, incluso cuando mi corazón sufre un pequeño apretón. No quiero pensar en Snow estando con Malcolm. Él no la merece. Pero, en realidad, nadie la merece. Ignorando el dolor extendiéndose a través de mi pecho, junto mis manos y me deslizo al asiento junto a ella—. ¿Por qué estás tan preocupada?
- —¿Sabes lo que dicen sobre que solo tienes una oportunidad para dar una buena primera impresión? Podría haber arruinado la mía. Si pudiera, me gustaría cambiar su imagen de mí. Estaba esperando que tú pudieras... ya sabes...
  - —¿Qué?
  - —¿Mostrarme cómo lo haces?
  - —¿Hacer qué, exactamente?

Su cabeza se balancea de lado a lado, como si estuviese indecisa y luchando por formar palabras. O quizás es el alcohol nublando su cabeza.

—Seducir mujeres es tan fácil para ti. Solías hacer esas fiestas intensas, y las mujeres regresaban a la hacienda hablando sobre nada más que tú y tus amigos. Sé que eres un poco, eh, Don Juan o algo. Vuelves locas a las mujeres y las tienes comiendo de la palma de tu mano.

Se queda en silencio, royendo su labio inferior entre sus dientes. Espero que termine, porque no puedo entender a dónde va con esto.

—Bueno, eso es lo que quiero de Malcolm Taylor —dice ella de prisa—. Primero, necesito saber si él es tan genial como creo que es. Y luego, si estoy en lo correcto, necesito saber cómo volverlo loco. Quiero sobresalir entre su constante itinerario de *Barbies*, y tú eres el único quien puede ayudarme. Tú tienes un don, Hunter. Y quiero que me lo des.

La sangre se drena de mi rostro.

Quiero que me lo des.

Cinco palabras que mi pene ama oír.



- —¿Quieres que yo te diga cómo seducirlo? —pregunto, intentando aclararlo para estar seguro de que esto es lo que ella quiere en verdad.
  - —No —susurra—. Quiero que me lo muestres.
  - —¿Por qué yo?

Ella suspira.

- —Porque me siento cómoda contigo. No es raro tocarte o lo que sea, y después de lo que pasó en el armario, sé que podría aprender mucho de ti. Eres bueno. *Realmente* bueno, para ser exactos.
  - La sangre corre caliente a mis orejas.
  - —Por qué, gracias, yo...
- —Pero esa no es la razón principal —suelta, interrumpiéndome—. Tienes que ser tú porque te *irás* después de este fin de semana. No será incómodo entre nosotros más tarde, cuando yo esté con Malcolm y tengamos que verte por ahí cada luna llena.
  - La comprensión me golpea como un látigo.
  - —Es por eso que estabas tan ansiosa de descubrir cuando me iría.
  - Ella asiente rápidamente.
  - —¿Qué dices, maestro de la seducción? ¿Me mostrarás lo que necesito saber?

Nunca pensé que oiría esas palabras saliendo de su boca.

- —Por favor, no me llames maestro. No voy a meterme en un rol de Amo contigo. No es que no lo hiciera, porque esa clase de sexo es divertido como el infierno, pero eso vendrá más tarde. Hay que ir lento con Snow. Si ella quiere pescar a Malcolm, tendrá que trabajar en varias cosas antes de llegar allí—. Si vamos a hacer esto, no habrá alcohol involucrado.
- —¿Qué? —Se aferra a la botella casi vacía, sosteniéndola contra su pecho—. No sé si soy lo suficientemente valiente para manejar esto sin él.
- —Entonces, no estás lista —digo simplemente—. Si vas a hacer esto, tu cabeza tiene que estar clara. La seducción no es sobre pillarte una cruda para que tus inhibiciones den un paseo y te sientas como si puedas hacer cualquier cosa que normalmente no harías. No es sobre eso en absoluto. La seducción es un arte. Tienes que ser la que tenga el control, la que haga las reglas, y no puedes hacer eso si estás ebria.



- —¿Ves? Sabía que tú podrías hacer esto. —Con los ojos amplios, Snow se desliza hacia el borde del asiento, y se sienta con su espalda derecha, sus manos unidas en su regazo, como un alumno ansioso. En serio, ella es la mujer más adorable que he visto en mi vida—. Sin cerveza. —Me la entrega—. Estoy oyendo.
  - —Hay tres reglas.
- —¿Solo tres? —Imitando, eleva cuatro dedos y luego ríe, levantando su pulgar—. Esto va a ser mucho más fácil de lo que creí. Era buena en la escuela. ¿Recuerdas?
  - —Sí. —Riendo, me deslizo más cerca—. Lo hago.

También recuerdo sus atuendos de colegiala durante los años de adolescencia. Camisas a cuadros, lo suficientemente desabotonadas para revelar el crecimiento de sus pechos. Faldas súper cortas. Medias altas hasta las rodillas. Tacones negros brillantes.

Es suficiente para matar a un hombre... o alimentar sus fantasías por los siguientes cinco años.

- —La primera regla de seducción —digo, girando hacia ella, rozando mi muslo contra el suyo—, es que tienes que convertirte en una carnada física.
- —¿Como al pescar? —Sonriendo brillantemente, finge lanzar una línea y enrollarla de regreso—. Esas cosas brillantes, rojas y plateadas, siempre eran tan bonitas, sacudiéndose en el agua.
- —Sí, igual que al pescar. Pero estamos atrapando a Malcolm Taylor, quien podría tener a cualquier mujer que él quisiera, así que es más complicado. No es solo vestirte de esta forma, aunque luces radiante esta noche. Es sobre lo que hay debajo.
  - —¿Mis bragas? Sabes que no estoy usando ninguna.

Oh, santo Hades. Mis pensamientos se enredan en nuestro interludio en el armario y cuán jodidamente *caliente* fue. Cada músculo en mi cuerpo se había puesto tan tenso que podría haber explotado de mi piel. Y cuando descubrí que estaba desnuda, buen señor, pude haber muerto allí mismo.

- —Nunca uso nada debajo —dice tímidamente.
- —¿Nunca? —Mi boca se reseca como el desierto mientras agarro su muslo—. Tú... ¿Siempre estás desnuda? Pensé que esa pudo haber sido una cosa de una sola vez.

Ella encoge sus delicados hombros.

—Es más cómodo así.



Debí haber supuesto que Snow preferiría la comodidad a lo sexy. Cuando nos conocimos antes, imaginaba que ella usaba bragas de abuelita, blancas y extra grande. Pero ahora estoy pensando en todas las veces que ella ha estado en mi cabaña, sobre mi sillón, en mi mesa, en mi habitación y ha estado desnuda (también suave como el infierno) bajo su ropa.

Enfócate.

Mi mano arde sobre su muslo, así que la saco rápidamente.

—Eso es... —Sexy como el infierno. Exactamente lo que Malcolm querría—. Bueno. Tú estarás... Eso es genial. —Ella no está ni a quince centímetros de mí, desnuda bajo la sedosa tela roja. Concéntrate, maldito—. Pero a lo que me refería era a la intención que está debajo de todo lo que haces o dices. Tienes que rezumar una actitud de que realmente no te interesa el objeto de tu deseo.

Frunciendo el ceño, ella gira por completo hacia mí.

—No lo entiendo.

Yo tampoco. He salido con una cantidad justa de mujeres, y cada una de ellas usaba ropa interior, incluso en las ocasiones en que estaban rogando por una montada en mi polla. En algún punto u otro, trataron de complacerme desordenando la tela, pero nada es tan erótico como descubrir a una mujer desnuda bajo los vaqueros. O el vestido, en este caso.

—Si finjo no interesarme en Malcolm —dice ella—, ¿cómo sabrá que me gusta?

Podría explicarlo, pero mostrárselo sería ir directo al grano. Sería mucho más fácil. Y más rápido, también.

—Tienes que ser delicada en ello. —Al igual que el ascenso de su cuello, su mejilla—. Por ejemplo, si yo estuviese tratando de seducirte, me aseguraría de que siempre hubiese espacio entre nosotros, así no me vería demasiado exigente o demasiado desesperado, pero encontraría formas de tocarte con un propósito aparentemente inocente.

Resopla una risita.

- —¿Quieres decir como el estúpido truco donde bostezas y luego dejas caer tu brazo sobre mi hombro?
- —Algo así, pero no tenemos doce años. —Supongo que no hay otra forma de hacerla entender. Simplemente, tendré que mostrárselo. *Maldición*—. Parece que tu cabello se ha desordenado un poco aquí. Déjame... —Sosteniendo su mirada, me estiro lentamente y meto un mechón de cabello negro como un cuervo tras su oreja. Es como seda



deslizándose sobre mis dedos. Mientras alejo mi mano, me aseguro de acariciar delicadamente la tierna piel bajo su oreja con la punta de mis dedos. *Mi dios*, ella es tan malditamente suave—. Si estuviese tratando de seducirte, te tocaría con un objetivo. Espera, tienes algo en tu labio...

—¿Lo tengo? —Sus palabras son lentas, como si estuviese teniendo problemas para pensar.

Mientras ella se estira hacia su boca, envuelvo mis dedos alrededor de su muñeca, deteniéndola.

—Te mostraré dónde.

Usando su dedo índice, lo guio hacia la humedad y barro a través de su labio inferior, añadiendo más presión mientras me muevo de un lado a otro. Sus labios son sabrosos y llenos, su dedo rozando contra ellos, y mientras su boca cae abierta en una *O* seductora, no puedo evitar recordar cuán suculentos sabían sus labios.

Continuando la lección, me muevo lentamente al frente, inclinando la cabeza de la forma en que lo haría si fuera a reclamar su boca, y luego me detengo a un centímetro de distancia. El aire es un obstáculo entre nosotros. Ella mira mis labios hambrientamente, y algo dentro de mi estómago se aprieta.

—Eran unas gotas de cerveza. —Mi voz se ha vuelto ronca, y no puedo apartar mis ojos de los suyos—. Ya está.

Con un nudo en mi estómago, llevo su dedo a mis labios y lo chupo en mi boca. Jadea. El sonido erótico golpea mis oídos con la fuerza de un disparo, y mientras retuerzo mi lengua alrededor de su dedo, ella se retuerce en su asiento.

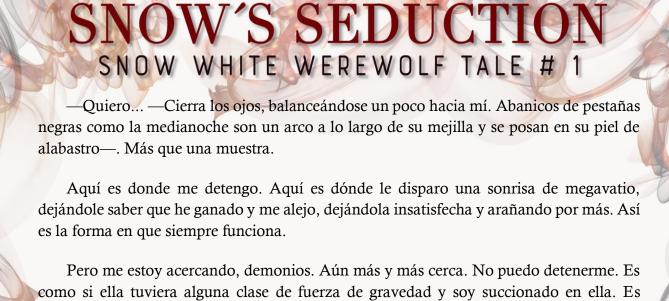
No necesito mis agudizados sentidos de lobo para saber que ella está lista para mí. Y yo estoy más duro que un pararrayos.

Girando mi lengua alrededor del borde de su dedo, le doy una sólida succión mientras masajeo la palma de su mano. Estoy prolongando su gozo. Usando mi boca y manos para hacerla pensar en la forma en que podría complacer su cuerpo más tarde. Toques de su excitación golpean mi nariz, consumiéndome.

—La Guinness sabe incluso mejor de segunda mano —me fuerzo a decir, sacando su dedo de mi boca. ¿Por qué el aire no llena mis pulmones? ¿Qué diablos está mal conmigo?—. Gracias por la muestra.

Es lo que le diría a cualquier mujer a quien tratara de seducir. Pero para Snow, suena pobre. Demasiado lamentable. No lo suficientemente romántico.





demasiado tarde para alejarme.

–Mierda —susurro y estrello mi boca contra la suya.

### Capítulo 4

#### Hunter

Una explosión de sensaciones me azota cuando sus labios se combinan con los míos. Son afelpados y dulces, y mientras deja salir un silencioso gemido de deleite, me doy un festín con ellos, alentando sus labios a separarse. Sabe como *Guinness*, manzanas e inocencia, y mientras la necesidad se clava en mi alma, hundo mis dedos a través de su cabello. Inclino su cabeza para profundizar el beso. Siento la exquisita curva de sus labios abrirse cada vez más, tan ligeramente. Y cuando su lengua se desliza contra la mía, una bomba explota en mi cabeza, arrasando con cualquier pensamiento o duda que podría haber allí antes.

Estoy perdido.

Ahogándome en su esencia y su sabor intoxicante.

Necesitando sentir más de ella, tanto como sea posible, acuno su cuello con ambas manos y acaricio su piel, suave como pétalos con mis dedos. Ella gimotea, empujando su lengua más profundo en mi boca, explorando, probando, rogando silenciosamente por más.

La parte lobuna de mí aúlla con apasionante necesidad.

En un rápido movimiento, enrollo mi brazo alrededor de su espalda y la recuesto, todo mientras me doy un festín con sus deliciosos labios. Quiero meterme entre sus piernas, molerme contra ella hasta que mi erección palpite con la promesa de la liberación. Hacerla venir por la fricción que sé que quiere desesperadamente. Pero tiene un jodido vestido de coctel puesto y es apretado, así que a menos que la desnude (justo aquí en mi porche, mi dios, ¿no sería eso un espectáculo?), no puedo meterme entre sus piernas. Soportando mi peso sobre la banca, me acomodo encima de ella.

Mientras gime en otro beso, mi polla salta, doliendo por meterse en su humedad. Estoy justo allí. Listo para destrozar su vestido.

Desesperado por probar más de ella, guío su cuello hacia arriba con dos dedos y esparzo besos mientras bajo por él. Está respirando fuerte, su pecho elevándose y cayendo en ondas irregulares. Y cuando llego a la curva esponjada de sus pechos, gimo con pesadez. Torturado. Dolorido.

Más.



Agarra mi nuca y me baja hacia sus pechos, dándome el permiso que anhelo. Ella está justo allí, balanceándose en el borde de la locura conmigo.

—Hunter...

Mi nombre en sus labios es como una dosis de adrenalina. Corrientes crudas de electricidad destellan a través de mí, liberando la pasión que está viajando a través de mis venas.

—Mierda, sí. —Mi corazón palpita contra mis costillas—. Di mi nombre de nuevo, el correcto esta vez.

Se está retorciendo debajo de mí, jadeando, su pecho pesando.

—Hunter.

Cuando tiro hacia abajo la parte superior de su vestido, sus pechos saltan libres. Llenos y suaves, tienen dos de los más delicados pezones rosa que he visto en mi vida, en la cima de cada uno. Arquea su espalda, empujando sus pechos hacia mi boca mientras un gruñido sale de lo profundo de mi garganta. Amaso sus grandes pechos en mis manos, retorciendo mi lengua a lo largo de su endurecida carne cuando el hambre dentro de mí se eleva a un ritmo violento.

Si no toco más de ella, voy a estallar.

—Arquéate. —Me arrodillo en la base de la banca y tiro de sus caderas, casi rompiendo la tela—. Quiero ver ese hermoso coño de nuevo.

Suelta un diminuto suspiro de aprobación mientras obedece, apoyando su pie y levantándose.

Excitado, agarro su vestido desde el suelo y lo elevo sobre sus muslos, revelando la curva de sus piernas blancas lechosas. Aunque no puedo ver su sexo, sé que va a estar cálido y húmedo, esperando por mi toque.

Y ella lo expone para que lo tome.

Pasando mis dedos lentamente sobre sus piernas, trazo una línea alrededor de sus delicados tobillos, me muevo por arriba hacia el arco de sus pantorrillas, sobre el montículo de su rodilla y entre sus muslos. Y cuando mis dedos rozan sus sedosos pliegues, un gemido sale de mis labios.

Mientras una sonrisa burlona tira de las esquinas de su boca, desliza una mano entre sus pechos, hacia abajo por el vestido rojo rubí amontonado sobre su estómago y entre sus piernas. Barriendo un dedo a través de su raja, lo lleva a su boca, pero no lame la humedad



cubriéndolo. Está tan cerca, casi allí, su dedo casi presionando contra sus labios, burlándose de mí.

El aire es golpeado fuera de mis pulmones. Mi corazón se detiene. No podría separar mis ojos de la erótica escena reproduciéndose frente a mí, incluso si se quemaran mis pantalones. Su lengua se dispara hacia afuera, seductoramente lenta, mientras lame sus labios y mira la punta de su dedo.

El. Maldito. Tiempo. Se. Detiene.

No conozco a esta Snow, pero mi polla cree que la ama.

—Me pregunto —dice ella, su voz como una caricia de terciopelo sobre mis oídos—, si esto también sabe mejor de segunda mano.

Oh. Mi. Jodido. Dios.

Ella sonríe, extendiendo su dedo hacia mí.

—¿Por qué no me lo dices?

En un destello de movimiento, todo se pone borroso. Estoy chupando su dedo y deleitándome con el dulce sabor de su crema. Estoy encima de ella, moliendo mi erección contra sus caderas. Sacando su dedo de mi boca y besándola duro. Estoy arruinado. Hambriento y delirante. Me hundo en su humedad, burlándome de su clítoris y empujando mi dedo dentro de ella. Y luego, añado otro. Deja salir jadeos sin aliento, y gemidos de placer que aceleran mi necesidad.

—Hunter, vas a hacerme... —Chupa mi labio inferior mientras me muevo dentro de ella, empujando como si fuera mi polla estirando sus paredes en lugar de mis dedos—. No te detengas... oh dios...

La beso más profundo, con más fuerza, trabajando en su sexo. Y cuando se derrumba, su núcleo apretándose alrededor de mis dedos en diminutas pulsaciones, ella grita mi nombre hacia la noche.

El placer iluminando su rostro, el placer que *yo* puse ahí; la esencia de su excitación, el sonido de mi nombre en su sexy boca... es todo lo que necesito. Todo.

Mientras retrocedo y abro de un tirón el botón de mis vaqueros, liberando mi palpitante polla, ella barre sus dedos sobre las marcas de mis abdominales.

—Apresúrate. —Está jadeando, sus labios pesados con deseo—. Por favor, Hunter.



Me desnudo por completo de mi camisa y pantalones, arrojándolos en algún sitio detrás de mí. Ella hace lo mismo, meneándose para salir del vestido y tirándolo antes de lanzarlo sobre su cabeza.

Tengo que estar dentro de ella.

Alzándola en mis brazos, ríe en un chillido. Pero cuando me siento en la banca y acomodo sus piernas sobre mi regazo, una rodilla a cada lado, se calla, su mirada volviéndose hambrienta.

No necesitamos protección; no puede quedar embarazada a menos que esté en celo, lo que, a juzgar por su esencia, no está, y las enfermedades no pasan entre cambiantes; así que agarro mi falo y lentamente lo guío hacia su aterciopelada humedad.

—Joder —siseo, arrastrando cada letra mientras ella se mueve encima mío. Lleno mis manos con sus tetas, apretando sus pezones entre mis dedos y luego pasando mi lengua sobre sus perfectos picos—. Te sientes increíble.

Sonriendo traviesamente, sacude sus caderas, levantando y bajando ese exquisito culo sobre mi ingle. Cada vez que nuestras caderas se encuentran, soy arponeado con lujuria. Mi mente está en blanco, mi cuerpo arde y con cada vez que su respiración se atora, cada rebote de sus pechos y cada apretón de su núcleo, ella está quemándome por completo.

Mientras las sensaciones se juntan en la base de mi columna, elevándose y tensándose, la presiono hacia abajo sobre mí, sus pechos presionados contra mi pecho, nuestros cuerpos resbaladizos por el sudor deslizándose entre sí en un ritmo perfecto. Amasando sus nalgas en mis manos, acelero el ritmo, queriendo más, necesitando más, el clímax acercándose... tan cerca.

—Snow —digo en un gemido y araño su espalda con mis manos mientras las subo. Enredando mis dedos en su cabello, arrastro su mirada hacia la mía. El clímax estalla desde la parte más profunda de mí, y mientras la lleno con mi semilla, golpeando sus caderas contra las mías, calor delicioso fluye a través de mí.

Mía.

Es cierto que tengo el loco deseo de reclamarla como mía y poseerla en cuerpo y alma. Pero eso es ridículo. Solo porque tuve sexo con ella dos veces en las últimas horas no significa que quiera que sea mía. Y ella está tratando de entrar en los pantalones de otro sujeto.

Claramente, mi polla no escucha explicaciones.

—Eso era exactamente lo que necesitaba. —Estampa un beso de boca abierta sobre mi cuello—. Considera esa lección aprendida.



Correcto. Fue una lección. Nada más. Sin embargo, estoy maldito si no se sintió como una.

Cuando estoy a punto de preguntarle cuál podría ser su siguiente movimiento, faros de auto se derraman a través del porche, cegándonos.

—¿Eso es...? —comienza ella, cubriendo sus pechos—. ¿Ella envió a alguien por mí?

La decepción amarga mi estómago mientras el *Camaro '68* de Diesel ruge a través de la entrada para autos, provocando una nube de tierra tras sus gruesas llantas. Una *Harley* sigue el camino del *Camaro*, virando en un último intento de pasar el auto clásico. Y detrás de eso, el grito ronco del motor de un *Porsche* repiquetea a través de los árboles.

Están aquí.

—Son mis hermanos. —No de sangre, sino de manada. Nos cuidamos entre sí y moriría por cualquiera de ellos, y sé que ellos harían lo mismo por mí sin dudar. Sangre o no, eso es lo que importa al final. Asegurándome de que Snow está cubierta, la ayudo a desmontar y luego empujo mis piernas dentro de mis pantalones—. Y llegan temprano. Por primera vez en sus vidas.

Y justo tenía que ser esta noche.

Snow y yo solo estábamos comenzando.

Sopla un tembloroso suspiro mientras se viste a prisa, cubriendo todas esas sabrosas curvas con su vestido.

- —¿Van a estar aquí toda la noche?
- —Snow —digo, aun recuperando mi respiración—, si estás preocupada sobre continuar con tus lecciones, no tienes que estarlo. No tendrás problemas en volverte seductora.
  - —Qué bueno que pienses eso —dice, de pie detrás de mí.

Mientras Diesel, Cash, J.D. y Rocky salen trepando del clásico bólido, ella mira fijamente, su boca cayendo abierta. Harley desmonta y se quita su casco mientras Goliath sale del *Porsche*, luciendo irritado por perder la carrera a la cabaña.

- —Pero aún quiero aprender las otras dos reglas —dice, bailando con sus dedos por mi espalda, arriba y abajo—. Quiero que me muestres.
  - —Soy feliz de ayudar.



No es como si yo fuera a ser capaz de pensar en algo más.

—Lo que me hiciste en el armario, y de nuevo ahora, nunca me sentí de esa forma antes —continúa—. No sé cómo me hiciste eso, pero me siento... sexy por primera vez desde, bueno, nunca.

-Tú eres sexy, Snow. Más de lo que sabes.

Más de lo que yo sé, en realidad.

—No. Con todos los demás, incluido Malcolm, soy tímida y nerviosa, definitivamente no de esta forma. Tú lo haces salir de mí —susurra mientras Diesel abre el maletero y comienza a tirar valijas sobre la tierra—. Es por esto que tienes que ser tú. Tú eres el único quien puede hacerme salir de mi caparazón. ¿Me mostrarás cómo puedo ser de esta forma con él?

Hablando de cómo matar erecciones.

—¿Por qué deseas tanto a este tipo, Snow?

Ella mordisquea su labio inferior.

—Cuando éramos más jóvenes, siempre decías que pertenecías allí afuera, al mundo, conquistando las montañas más altas y bajando en esquí por las pendientes más locas, y ahora, a través de tus negocios, traes ese sentido de aventura a los otros. Tu amor se ha vuelto algo increíble. Bueno, también tengo una sensación en lo profundo de mi interior. —Aprieta un puño y lo sostiene contra su estómago—. Creo que Malcolm es el indicado. Creo que esta sensación dentro de mí podría volverse una clase de amor que nunca antes sentí. Todo parece alinearse a la perfección. Y ahora, mi mejor amigo está aquí para mostrarme cómo dar la mejor impresión y no arruinar esto.

Limpio mis manos en mis vaqueros mientras sus palabras suenan a través de mis oídos. Primero y más importante, Snow es mi amiga. Quiero lo mejor para ella. Si ella cree que podría amar a este tipo, tengo que hacer lo que sea necesario para hacerla feliz.

—Seguro —digo—. Te enseñaré todo lo que necesitas para seducirlo, y más.

Y luego te enviaré a su cama.

Este ha sido el plan desde el momento en que ella se metió a mi cabaña. No estoy seguro de por qué estoy teniendo tanto problema con eso ahora. Simplemente, pensar en ella con alguien más, alguien quien la estará complaciendo y haciéndola gemir, me da una asquerosa sensación de que alguien caminó sobre mi tumba.



—¿Cuál es la segunda regla? —pregunta ella, viendo a los chicos saludarse entre sí, con golpes noqueadores, en la entrada para autos.

Mierda si lo sé.

¿No regreses a casa después de años alejado y ataques el clítoris de tu amiga?

Ciertamente, esa parece como una buena para mí.

- —Tienes que bajar el ritmo. —*Realmente lento. Arriba y abajo. Desde la punta a la base de mi falo, y luego de nuevo.* Suprimiendo un estremecimiento, obligo a los pensamientos de nuestro interludio a salir de mi mente—. Esta no va a ser una cosa de una sola vez. Tienes que persuadir a Malcolm lentamente, poco a poco. Antes de que puedas moverte a la regla número dos, tienes que regresar a la hacienda. —Con una punzada aguda en mi estómago, reviso el reloj—. Tendrás que practicar la primera regla con él.
- —Lo entiendo. —Baja sus manos lentamente por el frente de su vestido—. ¿Me veo bien?
- —Sí. —Lo suficientemente preciosa para hacerme desear dejarme caer de rodillas y aullarle a la luna—. Pero es más que la apariencia. Recuerda que eres una carnada de pesca, todo sobre ti debe crear la ilusión de que eres su fantasía hecha realidad.
  - —La tentación personificada. Listo.
- —No te lances sobre él. Puedes tocarlo en el hombro, muslo o mano, pero tienes que alejarte como si no significara nada.
  - —Tocar y correr. Puedo hacer eso.

Mi cabeza palpita mientras una imagen de Snow y Malcolm juntos destella a través de mi cabeza. No es congruente. No sienta bien. Malcolm no es lo suficientemente bueno para Snow, no hay ni la más mínima probabilidad. Pero ella lo quiere. Tengo que recordar eso.

- —Habla o come seductoramente para llamar la atención a tus labios —digo, sacudiendo mi cabeza para sacar la imagen de ellos dos juntos.
- —De... acuerdo. —Dice las palabras lentamente, como si estuviese planeando cómo lograr el juego de seducción sin complicaciones—. ¿Algo más?
- —Realza tu aroma. —El olfato es nuestro sentido más poderoso, uno que puede excitarnos hasta el punto de la locura—. Ahueca tu cabello cuando él esté cerca, ya sabes, de la forma en que las mujeres lo hacen que vuelve locos a los hombres, o párate junto a una ventana, dejando que la brisa lleve tu aroma hacia él.



—Puedo hacer eso.

Empuja un mechón de cabello negro como cuervo sobre su hombro, como a propósito, y algo cambia en mis costillas. Froto mi pecho para suavizar el dolor creciendo allí, pero no ayuda. Debe ser una indigestión.

—¿Eso es todo?

Ya está haciendo la cosa de no usar bragas. Y va muy bien vestida con su vestido abraza-curvas.

-Estás lista.

—Bien. —Ella sonríe triunfante—. Debería irme. Para el momento en que llegue allí, casi será medianoche. Él estará esperándome. Y, de todas formas, tú estarás ocupado entreteniendo a tus amigos.

Mientras baja las escaleras, me inclino y apoyo mis codos sobre el barandal.

—Oye, Snow.

Ella voltea, pero también lo hacen los chicos. Rocky tiene a Cash en una llave de cabeza. J.D., Harley y Diesel están revisando las naves mientras Goliath se sienta sobre el capó del *Camaro*, sus pies sobre el parachoques.

—¿Sí? —dice ella, su tono enlazado con dulzura.

—Cuando termines, regresa. —No llegarán muy lejos, lo sé. Malcolm no saltará sobre ella y Snow no se sentirá lo suficientemente cómoda con la situación para quedarse por mucho tiempo. Pero si yo puedo obtener otra oportunidad de estudiar sus curvas con mi lengua, probar su coño y empujarme dentro de su calor, voy a tomarla y hacerla funcionar—. Podemos seguir donde lo dejamos.

Ella no dice ni una palabra mientras voltea y corre hacia el bosque. Los chicos, por otro lado, no pierden ni un segundo antes de correr hacia el porche, gritando, riendo y haciéndome pasar un infierno.

Hablando sobre una bienvenida estelar...



### Capítulo 5

#### Snow

Mientras sigo el camino de regreso desde la cabaña de Hunter a la hacienda, mantengo mis ojos sobre el suelo. Serpenteando alrededor de árboles altísimos, me inclino bajo ramas y trepo sobre trocos caídos. El aire está cargado con humedad y la promesa de lluvia. No puedo ver las nubes a través del follaje verde sobre mi cabeza, pero si no me apresuro, seré atrapada por un chaparrón. Levanto mi vestido, acelero mi ritmo y dejo que mi mente vague.

Cuando estoy con Hunter, es como si estuviese poseída. Quizás ebria o drogada. No puedo explicarlo. Nunca dije *ninguna* de esas cosas antes. Ni siquiera me acerco. No soy una chica quien obtiene placer mientras se oculta en la cocina o folla en el porche de la cabaña de mi antiguo amigo.

No sé qué se me metió. Además de la gigantesca polla de Hunter, por supuesto.

¿Por qué nuestra relación no se movió en zigzag dentro de la zona de "amigos con beneficios" cuando él estaba aquí antes? ¿Siempre me sentí de esta forma por él, en lo profundo?

No estoy segura, pero cuando estoy en sus brazos y su boca cubre la mía, algo despierta dentro de mí. Quiero sentirme de esa forma cuando tenga sexo con "el indicado". Quiero dejarme llevar, mi cuerpo embelesado, mi mente felizmente en blanco.

Solo que no esperaba tener esa clase de reacción con  $\emph{\'el}$ .

Se suponía que sucediera con Malcolm. Pero eso habría sido demasiado fácil, ¿cierto? El sujeto perfecto en *teoría* nunca es el sujeto perfecto en *persona*. Soy la victima de la broma más cruel de la vida.

Hunter siempre ha sido caliente. Pero, ¿cara a cara? Es de la clase de caliente que quema la ropa sobre mi cuerpo para sacarla. Supongo que debí haberlo esperado. Él es un mujeriego que rompe corazones. Hace de la seducción una forma de arte. Ese es su estudio favorito. Y también tiene alguna clase de fascinación que atrae a las mujeres. No puedo negarlo.

Sin importar cuán perdida estoy en el momento, es donde las cosas terminan entre nosotros. Lo que sea que suceda, solamente es físico. Aunque mi corazón palpita y parece gritar su nombre cuando estamos en medio del mejor sexo que he tenido en mi vida, él no



es el indicado para mí. No ha cambiado. No es monógamo y eso es lo que necesito. Después de que él obtiene lo que quiere de las mujeres en sus brazos, lo que requiera en el momento, él las aleja.

Exactamente, ¿cuántas mujeres se han enredado en sus sábanas?

Nunca antes pensé mucho en los detalles. Pero ahora que sus labios tocaron los míos, su lengua ha lamido mis pezones y sus dedos han acariciado entre mis piernas... no puedo pensar en nada más. Él sabe delicioso, como chocolate tibio y tentación que nunca conocí. Su toque fue codicioso, pero yo quería que él tomara más. *Todo*. Casi olvidé que realmente no le gusto. Simplemente estaba demostrándome cómo podría ser con alguien a quien yo realmente quisiera... alguien como Malcolm Taylor, tal vez.

Pero Hunter fue tan increíblemente *bueno*. Apetecible, estremecedor de cuerpos, pulsante de núcleos, apretador de labios, exquisito.

No tiene sentido, pero supongo que no estaba esperando eso. Había cerrado mi mente a la posibilidad de que Hunter podía ser así de poderoso, así de... *consumidor*.

Mientras me muevo a través de los inmaculados jardines y subo a la terraza elevada, mi pecho se aprieta. Los nervios repiquetean a través de mí como un pinball, y es difícil mantener la respiración.

Sin presión.

—No vas a dormir con él —murmuro para mí misma, empujando a través de las puertas francesas que llevan a la casa principal—. Vas a tomar esto con lentitud. Ver qué sucede.

La charla motivacional no ayuda. Aún estoy tensa e inquieta, mis nervios crispados.

La barra en el comedor está animada, murmullos, risas y el tintineo de cristales golpean mis oídos; pero la sala de estar está vacía, gracias a dios. Volteo a la derecha, y luego a la izquierda, yendo de puntillas a través de los ensombrecidos corredores hasta que llego a la habitación de Malcolm.

Las palabras de Hunter corren a través de mi cabeza mientras golpeo la puerta.

Tócalo, pero finge que no te interesa. Habla lento, come lento, sedúcelo con tu boca. Realza tu aroma.

Fácil.

Tengo esto.



—¿Malcolm? —llamo, mi garganta seca de repente. Golpeo de nuevo—. Soy Snow.

Sin presión, sin presión, sin presión.

Desearía que mi cerebro le dijera a mi corazón que deje de enloquecer.

No planeo hacer lo que mi madrastra me sugirió y seducirlo para tomar su dinero. No soy una caza fortunas. Tiene que haber otra forma de salvar la hacienda. Simplemente voy a disfrutar de su compañía esta noche. Conocerlo y permitir que me conozca. Así que, ¿qué tal si resalto mis activos un poco?

—Entra —grita él—. Está abierto.

Su habitación es brillante y cálida, iluminada por el candelabro encima y un rugiente fuego en la chimenea. Él está arrodillado en frente de ella, lanzando un pedazo de madera hacia las flamas, su cabello rubio como Vikingo rozando sus hombros. Cuando doy un paso dentro, me mira desde su posición agachada, ardiendo a través de mí con ojos azules celestiales. En la parpadeante luz del fuego, su piel parece dorada y lisa, y estoy teniendo problemas manteniendo mi respiración.

—Honestamente, no pensé que te presentaras esta noche —dice él, regresando su atención al fuego—. Estoy feliz de que lo hicieras. Gracias por hacer que los empleados de la hacienda arreglaran mi problema. No se necesitó un cambio de habitación.

¿Problema?

Sus cejas se arquean hacia el nacimiento de su cabello mientras lanza su pulgar sobre su hombro.

-Мi...

—Oh, cierto. —Moviéndome por la habitación, observo a la cama de cuatro postes en la esquina, deshecha, y la bandeja de fruta sobre la mesa pequeña—. Tu baño. No es nada.

A decir verdad, realmente no fue nada. Yo no hice nada en absoluto. Había estado tan concentrada en obtener suficiente de Hunter que olvidé por completo reportar el asunto del inodoro de Malcolm. El servicio a clientes debió haber recibido su mensaje y envió a alguien para repararlo.

—¿Trajiste las bebidas? —pregunta él.

Siento mi rostro arrugarse.

—¿Cuáles bebidas?



Él se pone de pie lentamente, frotando sus manos juntas como para calentarlas.

- —Dijiste que traerías un trago.
- —Oh. Lo dije, ¿verdad?

¿Había olvidado absolutamente todo? El asunto del baño, las bebidas. Hunter oficialmente debió haberme follado hasta volverme estúpida.

Quitando la rosa de su solapa, pone de nuevo el alfiler en el tallo y lo pone sobre el marco de piedras de la chimenea.

- —Bueno, es tu día de suerte.
- *Oh*, eso espero.
- —Tengo mi propia reserva —continúa, su voz baja y profunda. Y luego, sirve dos vasos, medio llenos—. Espero que te guste la *Corona*.
  - —Solo las cubiertas con diamantes —bromeo.

Pero él no ríe. En lugar de eso, me dispara una mirada por el rabillo de su ojo y deja caer hielo en los vasos antes de entregarme uno. Hunter dijo que no bebiera, pero, ¿por qué rechazaría la oferta de Malcolm si ya está servida? Eso sería grosero, ¿verdad?

- —Siempre me gustó esta habitación —digo para romper el silencio e inclino mi vaso hacia atrás para beber un trago. Pero el hielo se pega, y cuando se suelta, una avalancha de hielo golpea mis labios, salpicando licor sobre todo mi rostro—. Oh mi dios. —Cubro mi boca con mi mano, limpiando la humedad—. Lo siento mucho. Soy tan desastrosa.
- —No te preocupes por ello. A ver, permíteme. —Deslizando una servilleta de la mesa, toca suavemente mi mentón y encuentra mi mirada. La ternura brilla en las profundidades de sus iris, y si es posible ver el alma de alguien, yo estoy dándole un vistazo a la suya—. Odio cuando el hielo se mueve de esa forma. Parece que me pasa casi en cada ocasión.

Sonrío tímidamente. Él no puede decirlo en serio. Solo lo dice para hacerme sentir mejor. De nuevo, estoy fuera de forma y él es el sofisticado ayudándome con algo que debería ser capaz de manejar por mi cuenta.

—¿Sabes? —digo, rompiendo el contacto visual para caminar hacia el área de descanso frente al fuego—, yo ayudé a decorar este sitio antes de que mi padre muriera. Estos sillones fueron mi elección favorita. —Son sillones de oreja, enormes y quedan perfectamente en este espacio. Me poso en el borde de uno y bebo lo que queda de mi bebida—. No he estado en mi habitación en mucho tiempo. Casi olvidé lo cómodos que eran.



- —No envié mis condolencias cuando él murió —dice Malcolm, sacándose los zapatos con la punta de su pie y pateándolos bajo la mesa—. El negocio de mi familia estaba ocupado en Nueva York en ese tiempo. Lamento tu pérdida. Perdóname, pero ¿hace cuánto ha sido?
  - —Cinco años, seis meses y dos días. No es que esté contando.
- —No puedo creer que el tiempo haya pasado tan rápido. —Él afloja la corbata en su cuello, tirándola a un lado y luego al otro—. Perdí a mi madre casi un año después de eso. Siempre es una conmoción, ¿no es así? Incluso cuando sabíamos que ella tenía cáncer y tuvimos bastante tiempo para decir adiós, no hay nada que pueda prepararte para el hueco que deja un padre tras él cuando muere.

Absolutamente cierto.

No hay nada que pueda decir, porque él ya lo dijo todo. Extraño a mi padre más y más cada día, y deseo que él pudiera estar aquí conmigo ahora. Él sabría qué hacer, cómo salvar la hacienda. Pero no le encuentro sentido a nada y la impotencia quema un gran hoyo enorme en mi corazón. Mientras lágrimas amenazan caer, aprieto mi vaso, hago girar el líquido y miro al fuego chisporroteando junto a mí. De la nada, una imagen de Hunter corre por mi mente. Si él estuviese aquí, me envolvería y me haría sentir segura y cálida en frente del fuego. Si él estuviese aquí ahora...

—¿En qué estás pensando? —dice Malcolm, desde el sillón directamente en frente de mí.

Y no tengo ni idea cómo llegó ahí. Ni siquiera lo vi sentarse.

Se ha sacado la corbata y desabotonado su camisa, dejándola caer abierta en su pecho. Está usando una camiseta blanca de algodón debajo, y la apariencia casual es increíble en él. Se inclina mucho hacia atrás, un tobillo sobre la rodilla opuesta. Me está mirando fijamente, mirando a través de mí, desvistiéndome con sus ojos.

Tiemblo bajo el peso de su mirada, dolorosamente consciente de que segundos preciosos están pasando junto a mí y no estoy tomando ventaja de esta oportunidad. Ya hemos pasado las presentaciones y formalidades, y no va a haber un mejor momento para poner en práctica las lecciones de Hunter.

Tócalo, pero finge que no te interesa.

—En realidad, estoy pensando en ti. —Los nervios están agrupándose y haciéndose una bola en la boca de mi estómago cuando me inclino al frente y me estiro hacia él, apuntando a su pierna. Al último momento, mi mente se sobresalta, brinca y se congela. No debería estar yendo por su pierna, sino su rodilla. No, su tobillo. Debería detenerme.



Oh dios, me he tomado demasiado tiempo. Mi mano está colgando en el aire.

Estoy apuntando a su calcetín negro.

Mátame ahora.

- —Son bonitos. —Mortificada, golpeo con mi dedo su dedo del pie. La sangre corre a mis mejillas, mientras termino mi bebida en tres tragos profundos. Tengo que salvar esto y no lucir como si fuera una idiota con un fetiche por los calcetines. Así que digo lo primero que parece llegar a mi mente—. ¿Armaní?
- —No puedo recordar, pero no es importante. —Se encoge de hombros, como si no tuviese interés en el mundo—. ¿Sobre qué estabas pensando con respecto a mí? Algo más que la marca de mis calcetines, espero.
  - —Estaba preguntándome cómo te metiste en el negocio de las joyerías —miento.

Se inclina al frente, descansando sus codos sobre sus rodillas, un ejemplo de fuerza y atractivo. Debe ser magnífico como lobo. Regio y vigoroso, con fluido cabello dorado, resplandecientes ojos azules...

—Mi padre le compraba a mi madre una pieza de joyería cada año, por su aniversario. Solía pasar días, semanas, buscando la correcta. —Después de terminar su bebida, se estira por el plato de frutas sobre la mesa de café entre nosotros, y come varias uvas—. Él quería algo perfecto, brillante y encantador, algo especial que le recordara su amor por ella.

Estoy perdida en su historia, cautivada por sus palabras.

Pero no puedo olvidar por qué estoy aquí.

Sedúcelo con tu boca.

—Suena como si ellos fueran perfectos el uno para el otro. —Sin prestar atención, agarro una banana de la bandeja y la pelo. *Habla lentamente*—. Entonces, ¿tu padre abrió una tienda que suministrara joyería de calidad para hombres quienes amaban a sus mujeres tanto como él la amaba a ella?

—No exactamente.

Está mirando mi boca, estudiándola cuidadosamente. La charla lenta debió haber funcionado. Ahora, hay que dar el golpe de gracias.

Come lentamente.



Mientras él me mira fijamente, impávido, termino de pelar la banana y la elevo a mi boca. Cierro mis labios alrededor de la fruta, pero muerdo un pedazo demasiado grande. Mis mejillas están llenas, atascadas. Muevo el bocado de lado a lado, pero es imposible mantener mis labios cerrados.

—Lo siento mucho —murmuro, cubriendo mi boca con mi mano—. Terminé.

Mientras trato de poner la banana abajo, ésta se rompe, justo a través del centro del tallo. Un gran pedazo de fruta rebota en mi regazo antes de golpear el suelo.

Sensualidad fallida.

—Ohmidios —murmuro, mis mejillas estiradas al máximo.

¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué no pude solo tomar un pedazo normal como todos los demás?

Trago duro mientras Malcolm se inclina para recoger mi desastre.

—Está bien. No dejará una mancha en la alfombra ni nada, así que no deberías preocuparte por ello. Incluso si lo hiciera, oí que tienen un genial equipo de empleados en la hacienda quienes pueden ocuparse de casi todo.

¿Por qué no puede haber un botón de reinicio esta noche? Bueno, no querría regresar y cambiarlo todo (no algunas de las partes incluyendo a Hunter), pero toda esta sección con Malcolm y la fruta tiene que irse.

Le regresaría la sonrisa, pero esas cosas fibrosas de la banana probablemente están alojadas en mis dientes. Esta no es *para nada* la forma en que había imaginado que sucedería esto. Malcolm está siendo amable y gracioso, y realmente me agrada más que antes. Pero yo no estoy en su liga. El abismo entre nosotros es tan obvio que duele. Él es delicado y atractivo como el infierno, prefiriendo mujeres que son totales bombones. Y yo soy la chica quien olvida llevar un trago a su habitación, salpica hielo en su vestido, deja caer comida al suelo y muerde más de lo que puede masticar.

Mis pulmones están apretados, mi piel erizándose. Quiero arañar para salir de aquí y nunca mirar hacia atrás.

Terminando el bocado, paso mi lengua sobre mis dientes mientras me pongo de pie y paso mis manos por mi vestido.

—Malcolm, gracias por la bebida y la banana, y por dejarme venir a tu habitación esta noche. Me voy.





### Capítulo 6

#### Snow

Incluso en el corazón del bosque, la lluvia penetra la cubierta de árboles, humedeciendo mi rostro, cuello y hombros expuestos, y encrespando mi cabello. Hojas se elevan de las ramas mientras el viento las recoge, arrastrando una esencia familiar a mi nariz.

Casi llego a la cabaña.

El viento cambia, trayendo con él una esencia amaderada y masculina, mezclada con indicios de *Guinness*. Solo hay una persona que huele de esa forma.

Hunter.

- —Oye, hola —dice desde atrás de mí—. ¿Cómo te fue?
- —Terrible. —Volteo, levantando mis brazos de mis lados—. Él no me desea.

Su sonrisa cae mientras ligeras corrientes de lluvia se deslizan por su rostro.

- —¿Eso fue lo que dijo?
- —No. Pero le dije que llevaría bebidas a su habitación esta noche y lo olvidé, así que fui con las manos vacías. Y luego, cuando me ofreció una *Corona*, bebí, aun cuando dijiste que no debía.
- —¿Y eso es lo que te hace pensar que él no te desea? ¿Porque bebiste su licor en lugar de llevar el tuyo propio?
- —No. No lo estás entendiendo. —Necesito caminar, hacer que la sangre vuelva a pulsar por mis venas, sentir el viento en mi rostro y la lluvia en mis manos. Caminando fatigosamente hacia su cabaña, me muevo alrededor de los árboles y por encima de los troncos. Puedo sentir su presencia detrás de mí, como siempre lo hago cuando él está cerca—. Me dijiste que lo tocara y lo hice, y eso tampoco funcionó.
- —Estoy seguro de que estás enloqueciendo por nada. No veo cómo él podría no desearte, Snow. —Su voz irrumpe a través de la noche mientras truenos retumban en algún sitio en la distancia—. ¿Dónde lo tocaste? ¿En su mano? ¿Su pecho?
  - —No puedo decírtelo. Estoy demasiado mortificada.

### MD KRISTIN MILLER

- —No me digas que tocaste su gran y palpitante...
- —Hunter —lo regaño y casi tropiezo con una raíz elevada—. Eso es asqueroso. No toqué su gran y palpitante *nada*.
  - —¿Entonces qué? Vamos, no puede ser tan malo.

Resoplando, soplo los mechones de cabello fuera de mis ojos.

—Pellizqué su pie.

Él bufa una risa. Me doy la vuelta, tratando de golpearlo, pero fallo cuando se agacha y sale del camino.

- Te dije que iba a arruinar esto digo, y luego gimo, cubriendo mi rostro con mis manos—. No puedo hacer esto. Me gusta él, Hunter, y él cree que soy...
- —Preciosa —me interrumpe. Y luego sus manos están enrolladas alrededor de mis muñecas, arrastrando mis manos de regreso a mis lados—. Está destinado a verlo tarde o temprano. Todos lo hacen.

Inclino mi cuello a un lado y entorno mis ojos en su dirección.

—No te burles de mí, Hunter. Después de la noche que tuve, realmente no necesito eso.

En una noche como ésta, cuando mi ex mejor amigo me folló hasta dejarme sin cerebro y un sujeto que realmente me gusta no me daría ni la hora, lo último que necesito es que se burlen de mí por algo ridículo.

—No me atrevería. —Él eleva sus manos en falsa rendición, y eso solo me hace querer golpearlo más—. No pretendía reírme. ¿Pero su pie? ¿Qué te hizo decidirte enfocarte en esa... pequeña parte del cuerpo no palpitante?

Muerdo la sonrisa para retenerla.

- —No tengo ni idea. Como dije, estuve bebiendo...
- -Razón número cien de por qué no deberías hacerlo.
- —Cierto, lo sé, no escuché. Estaba bebiendo, nerviosa y pensando de más las cosas, y me estiré, pero cambié de opinión en el último segundo. Mis pensamientos estaban confusos y no sabía qué hacer, así que pellizqué el dedo de su pie.

### MD KRISTIN MILLER

Un rayo divide el cielo y la lluvia se vierte sobre nosotros. En el viento, el sonido de risas y botellas tintineando juntas baila a través de mi oído. Estamos cerca de la cabaña; los amigos de Hunter deben están viviendo un buen momento.

- —¿Qué me dices sobre todo lo demás? —pregunta Hunter, manteniendo el ritmo detrás de mí, sus pasos detrás de los míos—. ¿Recordaste las otras cosas que dije?
- —Oh, sí, recordé todo muy bien. —Paso sobre un tronco, usando la mano que Hunter extiende como apoyo. Su agarre es firme, su mano callosa, pero recuerdo profundamente la magia que pueden desempeñar sobre un cuerpo tembloroso. Reprimo un temblor mientras digo—: Pero no podía hacer nada bien. Ni siquiera terminé, así que toda la cosa sobre realzar mi esencia se fue por la ventana.
- —De cualquier forma, no hay necesidad de eso —dice él, bastante rápido—. Hueles como lluvia de verano. Pude captar tu esencia desde el momento en que saliste de la hacienda.

Mis pasos son lentos mientras él se mueve junto a mí.

- —No has oído lo peor de todo.
- —Cuéntame.

Mientras la lluvia acelera, llegamos a alguna clase de claro donde la luna llena se posa directamente sobre nuestras cabezas y los árboles forman un círculo perfecto alrededor del centro herboso. Hunter se para en el medio, elevando la mirada hacia la luna, sus ojos cerrados como si estuviese canalizando su energía de cambiante.

-Estoy escuchando -continúa él.

Pero estoy congelada con la visión de él. La lluvia empapa su ropa, haciendo que la tela se aferre a sus músculos mientras se retuercen y flexionan. Rayos plateados de la luz de la luna iluminan los ángulos duros en su rostro. Su boca está separada ligeramente, sus labios abiertos, suaves y afelpados.

¿Por qué él no puede soñar con quedarse en la Hacienda White más tiempo que un fin de semana? Sus negocios lo llevan alrededor del mundo y yo estoy seriamente arraigada aquí, donde nací y fui criada. No hay forma de que esto pueda funcionar a largo plazo. Más que eso, ¿por qué no puede quererme más allá de lo físico? No es rico, así que mi madrastra odiaría la idea de que nosotros estemos juntos (¿Por qué es bueno si no puede salvar la hacienda?, discutiría ella), pero tendríamos pasión. Noche tras noche. Día tras día. ¿Eso no cuenta para algo?

No. Me reprendo a mí misma por siquiera pensar en ello. No quiero ser usada solo para placer físico, y eso es todo lo que él está dispuesto a ofrecer. E incluso entonces, es



solo por el fin de semana. Se irá después de esto. Probablemente pasarán otros cinco años antes de que lo vea de nuevo.

- —Snow. —Me presiona, bajando su mirada para encontrar la mía—. ¿Qué pasó?
- —Babeé hielo y chorreó por mi mejilla, y tomé un mordisco demasiado grande de una banana y...
  - —Si tuviste una banana —dice él, medio riendo—, estoy seguro de que estuviste bien.

    Sacudo mi cabeza.
  - —No lo creo.
- —La forma en que una mujer sostiene y come una banana hace que un sujeto piense la forma en que ella sostendrá y chupará su polla. —Él asiente como si fuese un hecho real—. Créeme, es excitante.
- —¡Ja! —Dejo salir, sosteniendo mi puño hacia mi boca—. En lugar de masajear la fruta, me aferré con mi puño y en lugar de chuparla, mordí la punta y la rompí hasta la mitad. ¿Cómo eso puede ser sexy?
  - Él enrolla sus brazos alrededor de mi cintura y me inclina hacia él.
  - —Puedes agarrarme de la forma en que quieras, cuando sea que lo desees.
- —Eso no es cierto. —Mi voz se vuelve profunda mientras su erección presiona contra mi estómago—. Porque después de que, de alguna forma, convenza a Malcolm Taylor de que soy la mujer de sus sueños, mis lecciones contigo se acabarán. Estarás lejos, en Islandia, ocupándote de los negocios y no seré capaz de tocarte en lo absoluto.
  - —Pero estás aquí ahora —dice, enredando sus dedos en mi cabello.

Cerrando mis ojos, sacudo la cabeza lentamente. Porque quiero más de este sentimiento de energía a través de mí, más mariposas y más lluvia para enfriar mi piel ardiente. ¿Por qué las cosas no pueden ir así de fluidas con otros sujetos? ¿Unos que se queden con la manada?

—No estás con Malcolm en este momento. —Sus labios rozan mi mejilla—. Lo que pase esta noche no tiene que cambiar nada mañana, cuando vayas de nuevo con él.

Otro beso en mi mejilla, más cerca de mis labios.

—Somos amigos, ¿no es así? —digo, apoyándome en él y el calor de su abrazo—. Incluso después de todo esto, eso no cambiará, ¿verdad?



—No si no queremos que cambie. —Arrastra sus dedos a través de mi cabello y me inclina hacia él—. Los amigos se besan. —Y luego, sus labios se cierran sobre los míos, enviando temblores dispersándose en la base de mi columna. Su lengua está en mi boca, barriendo contra mi mejilla, explorando en lo profundo, debilitando mi decisión—. Los amigos se tocan. —Traza la curva de mi cuello con manos codiciosas, luego las baja por mis hombros y brazos, clavándome contra él mientras me ataca con besos intensos—. Los amigos...

—¿...se manosean? —susurro en una risa.

—Diablos, sí. —Él sonríe contra mis labios—. Y si tienes suerte, hay otro amigo en mis pantalones que me gustaría que conozcas mejor.

En una risa loca y un lloriqueo que es sacado de la parte más profunda de mí, me elevo en las puntas de mis pies y estampo su boca con un beso ardiente. Él es cálido y húmedo, o quizás es la lluvia cayendo entre nuestras bocas; y sabe a caramelo asado y crema. *Guinness*. Lo lamo. Retuerzo mi lengua junto a la suya. Inhalo sus exhalaciones mientras él inclina su cabeza para profundizar el beso. Rastrillando a través de su cabello con mis dedos, lo arrastro aún más cerca.

Es como si mi cuerpo volviera a la vida en sus brazos, cada terminación nerviosa como un cable vivo, cada toque agudizado. *Necesito* esto... a él. Mantener este momento y la fuerza del cuerpo de Hunter mientras se presiona contra el mío, la ambición de sus manos mientras se aferra a mis caderas, el exquisito barrido de su lengua mientras se da un festín con mi boca.

No puedo evitar pensar en Malcolm. ¿Nosotros tendríamos esta clase de fuego, esta pasión? ¿O Hunter simplemente es un dios del sexo, incomparable a cualquier otro?

—No pienses. —Jalándome contra él, Hunter me guía, paso a paso con cuidado, hasta que mi espalda está contra un árbol—. Quédate aquí, conmigo, en este momento.

Ondas de energía muy caliente se mueven en espiral a través de mis venas cuando él levanta mi vestido y lo fija entre nosotros. Su mano trepa por mi muslo, moviéndose al norte, a donde ya estoy húmeda y anhelante por su toque. Su boca está sobre la mía, caliente y hambrienta y mientras su lengua sale para trazar mi labio inferior, dejo caer mi cabeza hacia atrás contra la corteza, sin aliento.

—Dime lo que quieres, Snow.

Entierro mi rostro en su cuello y lo inhalo. Incluso con el fresco aroma de la lluvia flotando a nuestro alrededor, puedo recoger indicios de picante y almizcle, y debajo de eso, algo oscuro y prohibido. Escalofríos se esparcen a través de mi cuerpo cuando sus dedos barren a través de mi carne sensible, causando que el aire se atasque en lo profundo de mi garganta.



—Te quiero a ti —comienzo, pero cuando empuja dos dedos dentro de mí y golpea su palma contra la unión entre mis piernas, una y otra vez, lloriqueo, desesperada por sentir su polla hinchada dentro de mí.

—¿Cómo me quieres? —Estrella sus labios a los míos, violentamente, llevando sus dedos más profundo, antes de sacarlos y hacerlos girar a través de mi resbaladizo calor—. ¿Rápido y duro? —Usando su mano libre, tira de la parte superior de mi vestido hacia abajo, liberando mis pechos. La lluvia los hace resbaladizos de inmediato, tensando mis pezones, volviéndolos brotes. Él los fuerza con fuertes sacudidas de su lengua y luego los retuerce entre sus dedos—. ¿O lento y suave? —Su lengua comienza a moverse en gruesos y lánguidos golpes, sus dedos bombeando dentro y fuera, llenándome por completo.

¿Cómo expreso todo lo que estoy pensando y sintiendo? ¿Cómo hago para resumir el torbellino de sensaciones dentro de mí en palabras sin significado?

Quiero que golpee sus caderas contra las mías mientras me aporrea con su polla, así puedo tomar cada pulgada de él dentro de mí. Y luego no quiero sentir nada más que dichoso entumecimiento, y quiero que sea él quien me lleve allí. Quiero que se coloque sobre mí así puedo sentir por completo su delicioso peso. Necesito su boca sobre mí, en todas partes, lamiéndome, consumiéndome hasta que no pueda recordar mi nombre.

Lo necesito, porque ya nunca podría conocer esta clase de pasión de nuevo.

—Quiero que me folles tan fuerte y tan duro... —digo, mientras el aire sale de mí—... que estaré entumecida por semanas. —Estoy temblando, a punto de derrumbarme solo por la anticipación—. Dame algo para recordar.

—Si es lo que quieres, es lo que tendrás —dice él, mordisqueando mi labio inferior—. No te preocupes, nena. Voy a dártelo de la forma en que te gusta.

Temblores ruedan a través de mí. No dudo ni una palabra de lo que dice.

En un destello, se deja caer de rodillas. Me aferro a su cabello e inhalo una rasgada respiración. Y cuando él roza una mano a lo largo de mi muslo hasta el borde de mis piernas separadas, me abro para que me tome. Desde el suelo, eleva su mirada por mi cuerpo, y por un momento, creo que va a decir algo. Pero lame mi hendidura, largo y lento, y deja salir un sonido que se pierde entre un gemido y un gruñido. Es primitivo, carnal y despierta algo profundo dentro de mí, una parte de mí que ni siquiera reconozco.

Él es mío.

—Sabes tan malditamente dulce. —Otra lenta lamida contra mi temblorosa carne—. Como manzanas acarameladas.



Mientras me hundo contra el árbol, la corteza araña mi espalda y estoy segura que deja marcas, pero no me importa.

- —No hables. Más de tu boca caliente.
- —Es un placer —gruñe bajo en su garganta, avivando mi deseo—. En realidad continúa, besándome salvajemente, aplastando su cabeza entre mis piernas—, el placer será tuyo.
- —Dios... —Escalofríos explotan sobre mi piel. Estoy jadeando. Temblando. Trepando hacia la liberación—. *Sí...*

Elevando mis brazos sobre mi cabeza, perdida en la sensación, me aferro al árbol, sosteniendo mi cuerpo en su sitio mientras él le hace la guerra a mi clítoris con un frenesí de besos. Amplio mi postura y grito su nombre en la noche cuando el más intenso orgasmo que he tenido en mi vida toma control sobre mí. Estoy delirante, cegada por el éxtasis mientras él devora mi sedosa piel, hasta que mis piernas no pueden soportar mi peso.

Se desliza hacia arriba por mi cuerpo, agarrando mi cintura con un brazo para sostenerme, sin perder tiempo al asaltar mi boca y meter su lengua más allá de mis labios. Apenas puedo probar mi excitación a causa del torrente de lluvia que se está deslizando entre nosotros, humedeciendo nuestras bocas, nuestros cuerpos.

Rayos parten el cielo mientras abro su bragueta. Bajo la cremallera. Le doy un fuerte tirón a sus pantalones. Él me dispara una sonrisa mientras caen hasta sus rodillas.

—¿Ansiosa? —Su tono está combinado con profundo deseo.

Asiento lentamente, ebria de placer, mientras mi mirada cae desde sus ondeados abdominales a su enorme erección.

Santa polla de caballo, los dioses lo han bendecido.

Nunca tendré suficiente de verlo... tampoco de sentirlo.

Estoy babeando, mirando fijamente, mojándome ante el pensamiento de tomarlo dentro de mí de nuevo. Y luego, él está separando mis rodillas, posicionando sus caderas entre las mías. Mi vestido se apiña sobre mi estómago, una barrera de tela entre nosotros.

—Quítame esto. —Estoy desesperada, agarrando el vestido en mis puños, rasgando puntos mientras lo tiro sobre mi cabeza. Nada importa más que la sensación de su cuerpo deslizándose contra el mío, piel contra piel—. Fóllame, Hunter.

Sus ojos se amplían con hambre, y viene hacia mí rápidamente, sus dedos hundiéndose en mi cabello, su boca estrellándose contra la mía, su erección golpeando



contra mi estómago. Se inclina, alejándose de mí, sube mi pierna a su cintura y entonces... soy ensartada por su falo.

Gemimos a la vez, quedándonos quietos mientras lo agarro con fuerza. Húmeda y rociada con la lluvia, mis pechos se deslizan contra su pecho mientras comienza a moverse, lento al principio y luego más rápido y duro, como si fuese vencido por una fuerza impulsora que ninguno de los dos puede controlar.

Empuja salvajemente, capturando una de mis manos y clavándola sobre mi cabeza. Su agarre es sólido, sus dedos hundiéndose en mis muñecas, pero su boca es embriagadora. Brutal. Alimentando mis lloriqueos, embiste su polla dentro y fuera de mí, dentro y fuera, en un rumbo de colisión con las paredes más profundas de mi sexo.

—Vente para mí, Snow. —Lame el lóbulo de mi oreja. Muerde mi omóplato. Se mete en mi calor con una fuerza implacable—. Quiero sentir tu coño apretando mi polla de la forma en que apretó mis dedos.

Lloriqueo ante sus palabras, cosquilleando desde la punta de mis pies a la base de mi columna. Quiero ser poseída por él, reclamada y devorada, y luego quiero hacer todo esto una vez más.

Nunca obtendré suficiente.

Con una sacudida, me empuja hacia arriba, ambas piernas alrededor de su cintura, empujando en un ángulo diferente así puede dirigirse a casa, directo a mi punto de placer. Estrellas de brillantes luces blancas destallan tras mis párpados. Mi cabeza cae hacia atrás, mientras agudas chispas de éxtasis pulsan a través de mí, y a medida que me sacudo contra él, mi núcleo aprieta su polla, tan apretado como un puño cerrado.

- —*Dios*, Snow. —Se va apagando, sus empujes se ralentizan. Con un sonido gutural, empuja dentro de mi calor, más lento, más fuerte, levantándome y golpeando de nuevo para hacerme bajar—. Voy a llenar ese apretado coñito tuyo. ¿Estás lista para que te lo dé?
- —Por favor, Hunter. —Sin aliento, empalada por su gruesa longitud, reboto contra él, atrapada entre su cuerpo duro como roca y la brusca corteza del árbol, placer y dolor—. Hazme tuya.
- —Oh... *joder.* —Y luego, se queda quieto dentro de mí mientras su polla se sacude con la fuerza de su liberación—. Snow...

Se viene con fuerza, llenándome con calor, aferrándome apretadamente contra él, llevándome allí de nuevo mientras gime y chupa mi labio inferior dentro de su boca. Suspiro su nombre con cada gemido mientras las últimas ondas del orgasmo ruedan a través de mí, y cuando miro a sus ojos una vez más, éstos están llenos con adoración. Sorpresa. Y algo más que no reconozco.



—Eres única —susurra, plantando un beso de boca abierta en la base de mi cuello—. ¿Sabes eso?

Una sonrisa tira de las esquinas de mi boca mientras agarro sus hombros y cubro sus labios con los míos. Su boca es suave, cediendo, y por la vida en mí, no sé cómo olvidaré esto alguna vez y continuaré. Pero mañana, después de aprender las otras reglas, volveré a la hacienda e intentaré acercarme más a Malcolm.

Pero yo soy suya.

Las palabras me golpean con la verdad, con la fuerza de un rayo.

—Para la siguiente lección —dice, bajándome de regreso sobre mis pies—, necesitaremos la ayuda de los chicos en la cabaña. Para el momento en que terminen contigo, sabrás como seducir a Malcolm Taylor con tus manos atadas tras tu espalda. — Sus suaves ojos brillan con travesura—. Literalmente.

### MD KRISTIN MILLER



### Proximo libro

### Snow's Submission



Solía ser dulce e inocente... pero fue hasta que Hunter me puso las manos encima. Ahora, mi cuerpo lo anhela y hemos cruzado el punto sin retorno.

Mi madrastra me exige que seduzca al rico joyero, para asegurar nuestra fortuna, y bajo circunstancias normales, no me importaría. Es más caliente que el Infierno, me gustó durante años, y luego de atrapar a Hunter dándome placer sobre el capó de su auto, también me desea.

Hay un solo problema: ahora que tengo la atención de Malcolm, no estoy segura de querer dejar los brazos de Hunter.



